



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

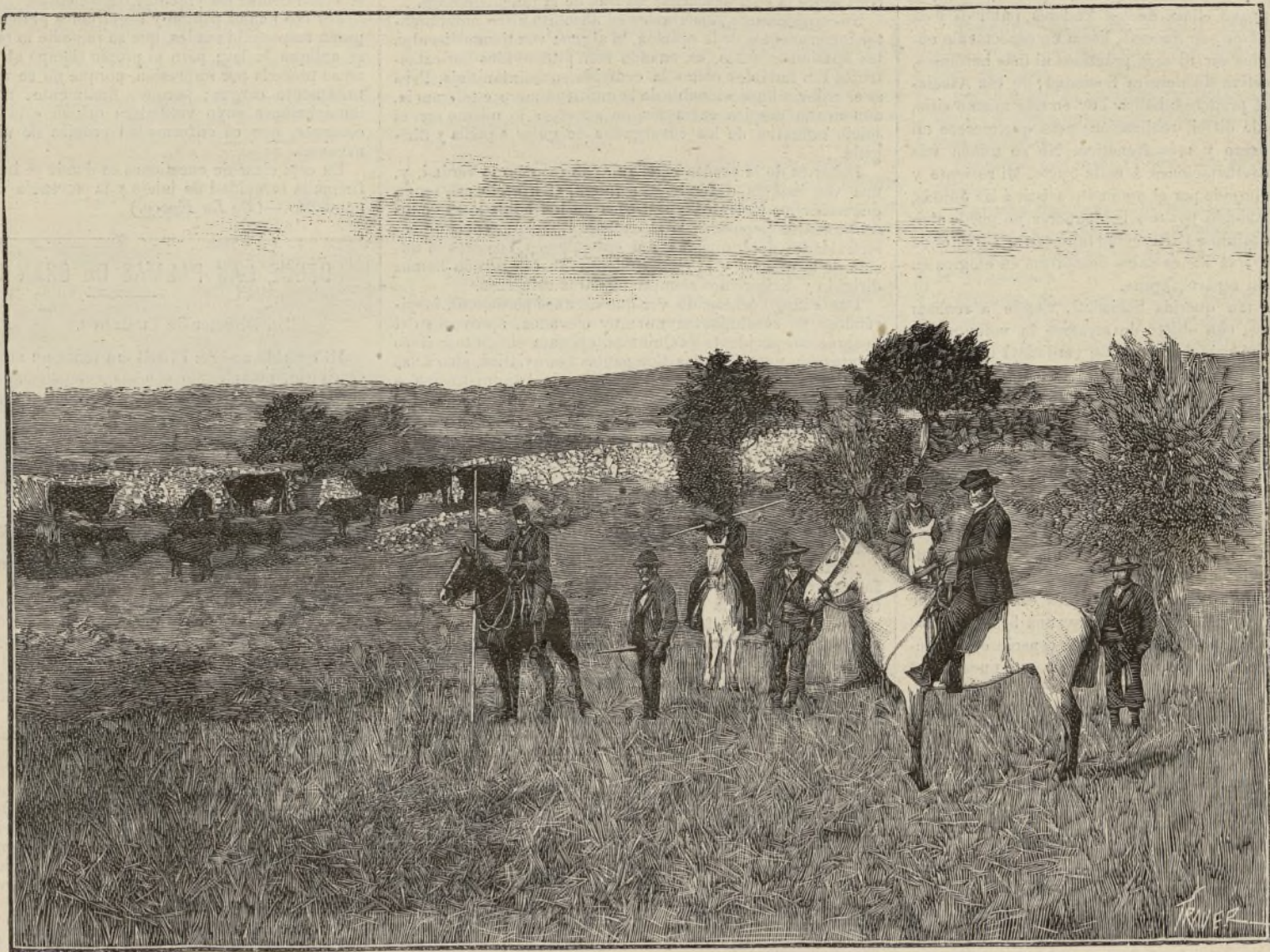
DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

**SUMARIO.**—TEXTO: Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.—Sociedad de velocipedistas de Madrid.—Sociedad Gimnástica española, por D. Narciso Masferrer.—Modus in rebus.—Desde Las Palmas de Gran Canaria, por Carbonell.—Carreras de caballos en Zaragoza.—Carreras de caballos en Gibraltar.—Breves apuntes del cultivo del gusano de seda de la morera, por don Gregorio Celda y López.—Mis dos perros *Kato* y *Paco*, por Héctor Abreu.—Un recuerdo de las monterías del Duque de la Torre, por D. Pedro Manuel de Acuña.—«El Campo» en Alemania, por Paco.—Notas de caza, por Venator.—Notas hípias.—Amazona (la novela del *sport*), por Héctor Abreu.—El monte de Vallequillas, por D. Antonio del Cerro y Rodríguez.—Carreras de caballos en París.—Anuncios.

**GRABADOS:** Ganadería de D. Vicente Martínez en El Colmenar. (De fotografía directa del Sr. Harrison Youngs).—Cazadores en los altos del Guadarrama. (Dibujo original de D. Manuel Alcázar.)

## ESCOGIENDO UNA CORRIDA.



GANADERÍA DE D. VICENTE MARTÍNEZ, EN EL COLMENAR.  
(De fotografía directa del Sr. Harrison Youngs.)



## SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

Las inscripciones para las carreras de caballos de la próxima reunión de Otoño, que han de tener lugar en esta Corte, se admitirán en la Secretaría de la Sociedad (Prado, 27) los días 9 y 10 del presente mes de Octubre, de tres á seis de la tarde, ó bien el día 14, á las mismas horas, abonando doble matrícula.

Madrid, 1.º de Octubre de 1891.

El Secretario,  
MANUEL DE IGUAL.

## SOCIEDAD DE VELOCIPEDISTAS DE MADRID.

La Sociedad de Velocipedistas de esta corte, celebrará en la segunda quincena del corriente Octubre carreras de velocidad y de fondo, corriéndose en estas últimas el *Campeonato de resistencia de España* de CINCUENTA KILÓMETROS.

En tiempo oportuno se anunciarán los días en que habrán de celebrarse, y los detalles de las mismas; sirviendo este anuncio en EL CAMPO de aviso á los clubs de provincias, por si algunos de sus corredores desea tomar parte en las mismas, sin perjuicio de remitirles oportunamente los programas detallados.

## SOCIEDAD GIMNÁSTICA ESPAÑOLA.

ENTRE PARÉNTESIS.

## FIESTA DE CARIDAD.

**A**MÁS he envidiado tanto como hoy el don de escribir de admirable modo, con objeto de atraer con este solo artículo la voluntad de tantos elementos que se tratan de aunar, el apoyo eficaz de los Poderes públicos y la simpatía de la afición, en general, hacia un espectáculo cuyos fines no pueden ser ni más prácticos ni más hermosos.

La Junta directiva de nuestra Sociedad, de esa Asociación de la que me propongo hablar hoy en este mismo sitio, ha iniciado algo de difícil realización; pero que merece mi aplauso más sincero y más frenético. No se tomen mis aplausos ni mis felicitaciones á mala parte. Mi reciente y riguroso luto me impide por el momento asistir á las Juntas, y en el acuerdo tomado por mis compañeros no puede atribuírseme la más mínima parte, como tampoco al Director de EL CAMPO, por lo que me es dable desatarme en elogios en estas columnas sin reparo alguno.

Esta para mí tan querida Sociedad, tiende á realizar grandes empresas, con objeto de atraerse la voluntad de aquellos que distan más de crearla de verdadera utilidad.

Para esto no desperdicia la más mínima ocasión. Ocurrieron en mala hora las desdichas de Consuegra y Almería, que vinieron á sembrar de luto á esta nación, y para honra nuestra, la primer Asociación que acudió á las suscripciones abiertas por la prensa fué la Sociedad Gimnástica Española. Ahí están *El Liberal* y *El Imparcial* que pueden atestiguarlo.

Se dió todo cuanto se pudo; pero creyendo insignificante el donativo, mis dignos compañeros acordaron contribuir con algo más á aliviar de la miseria y la desgracia á los infortunados supervivientes de la horrorosa hecatombe.

Resolvieron, sin fijarse en los grandísimos escollos con que forzosamente habían de tropezar, celebrar una fiesta de *sport* en el Hipódromo de Madrid, sitio el más espacioso y seguramente el más conveniente para el objeto que nuestra Sociedad se propone.

Con razón dice mi querido amigo D. José Fraguas (á quien olvidé de citar entre el número de los que pertenecieron á la redacción de *El Gimnasta*, al hablar de este periódico en uno de los artículos que respecto de este mismo asunto he publicado en *El Liberal*) que la fiesta ha de superar á cuanto pueda imaginarse.

Se trata de que tomen parte en el festival los velocipedistas, ejecutando paseos, ejercicios de habilidad y destreza, y á ser posible, alguna carrera, ya sea de obstáculo ó de velocidad. Presumo que también se prestarán gustosos á correr la sección de ingenieros velocipedistas, que tanto se lució en las últimas reuniones celebradas por la Sociedad de Velocipedistas de Madrid.

Contribuirán seguramente al esplendor del espectáculo el Club de Garrochistas, compuesto de la flor y nata de nuestros *sportmen* hipicos, los cuales, al par que luzcan las elegantes *tenues*, formarán *carroussel* y correrán cintas.

El Orfeón matritense también ha ofrecido su coopera-

ción, y con tal motivo ensaya canciones patrióticas que han de ser muy aplaudidas.

Sanz, Carbonell, muchos de sus discípulos y otros maestros y aficionados demostrarán la destreza en el manejo de las armas, y varios afamados tiradores ejecutarán ejercicios al blanco; números todos ellos que por sí solos están llamados á atraer inmenso público.

El Comité ejecutivo ha visitado á los criadores de los mejores caballos españoles de carreras para que pueda organizarse una ó dos de ellas, á lo que espero accederán gustosos, dado el objeto del festival.

Si á todo esto se añade los ejercicios de conjunto é individuales que han de realizar todos ó casi todos los socios—pues á ello están obligados por caridad y por amor propio—de nuestra Sociedad, los que ejecute el batallón escolar del Hospicio, un batallón de cazadores, un escuadrón de caballería, los guardias jóvenes de Valdemoro, etc., etc., y *aínda mais* el funámbulo Mr. Blondín, atravesando el Hipódromo sobre una maroma, es indudable que la Sociedad Gimnástica Española habrá contribuido á engrosar de modo considerable el producto de lo que se ha de dedicar á restituir, á ser posible, el bienestar que en noche nefasta perdieron los vecinos de Almería y Consuegra.

Si todos los comprometidos cumplen su ofrecimiento; si el Gobierno, el Ayuntamiento, la Diputación, el Capitán general de Madrid, el Gobernador auxiliar, como es de esperar, á los organizadores, por primera vez en España se habrá logrado celebrar una fiesta tan sumamente original.

¡Plegue al cielo que así sea en beneficio de los pobres inundados!

NARCISO MASFEÑER.

## MODUS IN REBUS.



La impresionabilidad de las muchedumbres, agitada por las nerviosidades de los periódicos, produce, en los primeros momentos de todo suceso importante, tal confusión y exageraciones tan violentas, que apenas si el más desapasionado espíritu puede atinar con los verdaderos términos en que deben plantearse las cuestiones que de dicho suceso se derivan. Cuando á éste acompañan circunstancias trágicas y detalles terribles y sangrientos, las opiniones se exaltan, las violencias sustituyen al razonamiento, y se busca con implacable cólera alguna cabeza sobre la cual descargar las iras de la muchedumbre.

No consideramos censurables en absoluto estos movimientos inconscientes de la opinión. Si alguna vez tienen disculpa los apasionamientos, es cuando son promovidos por catástrofes tan terribles como la ocurrida en Quintanilleja. Pero si el criterio impresionable de la multitud merece tolerancia, aun en sus propios extravíos, no acontece lo mismo con el juicio reflexivo de los encargados de guiar aquella y dirigirla.

Deber es de la prensa perseguir con empeño la verdad, y, una vez hallada, defenderla, siquiera, al hacérlo así, tenga que sufrir los violentos apóstrofes de los adaladores de los sentimientos populares, ó el encono y malquerencia de colectividades determinadas. Así entendemos nosotros la misión de la prensa, y al cumplimiento de esa misión hemos dirigido y dirigiremos siempre nuestros esfuerzos.

Desde luego échase de ver que algunos periódicos, inspirándose en sentimientos no muy elevados, aprovechan el desgraciado accidente de Quintanilleja para dirigir toda clase de ataques, no sólo á las Compañías ferroviarias, sino á las personas que constituyen los Consejos de Administración, á los ministros, á los ingenieros, y, en una palabra, á cuantos tienen más ó menos relación con las Empresas de los caminos de hierro. Nada se consigue con semejantes violencias: la misma exageración en los ataques, es prueba de injusticia. ¿Qué culpa tienen ni los consejeros de las Compañías, ni los ministros, ni los ingenieros... del descuido cometido por un empleado? ¿Es justo convertir este suceso desgraciado en piedra de escándalo contra personalidades respetables? Convergamos en que tal proceder es, por lo menos, injusto.

¿Quiere decirse que no se deban estudiar y precisar las faltas ó deficiencias que, como causas mediatas ó inmediatas, han motivado la catástrofe? Nada menos que esto. Conocido el abuso ó la falta y depuradas las responsabilidades, cúmplanse las leyes; pero no se incurra en la ligereza de acusar sin pruebas y hacer cargos cuyo fundamento se desconoce. Analizar escrupulosamente los hechos, investigar sus orígenes, deslindar la participación de cada elemento que entra como factor en ellos... ese es el camino que debe seguirse en cuestiones que tan hondo afectan y que tan complejas son como la cuestión suscitada por los accidentes en los ferrocarriles.

En los sucesos humanos hay algo que escapa á toda previsión, que no pueden evitar las leyes, que está por encima de cuantos cálculos y medidas, por sabios que sean, se hayan adoptado. Este algo fatal, resultado necesario de lo limitado de nuestra condición, es lo fortuito. Aplíquense á nuestros caminos de hierro todos los adelantos de la ciencia, invéntense nuevos é ingeniosísimos aparatos, hágase que hasta los guardaaguas sean ingenieros, y á pesar y despecho de todo, el caso desgraciado ocurrirá, ya por la distracción de uno, por el descuido de otro, por algo que es como el grano de arena con que Dios suele demostrarnos lo débil de nuestras fuerzas y lo insignificante de nuestras previsiones.

Que estos descuidos deben castigarse y que aquellas mejoras deben aplicarse con particular esmero, cosas son ambas que para nosotros están fuera de toda duda. Lo que negamos es que de lo fortuito de tales accidentes deba cul-

parse á los que nada tienen que ver con ellos. Si un barco, en las soledades del Océano, choca con otro porque el timonel, que tenía título y era inteligente, se durmió en su camarote, ¿habrá motivo para culpar á la casa armadora?

No cabe duda de que en el extranjero es mucho mejor el servicio de trenes, más ricas las Compañías, mejor el material que en nuestro país, y sin embargo, allí suceden catástrofes como la de Saint-Mandé, como la de Basilea, como la del Clyde, porque allí, como aquí, no es posible ni á los Gobiernos, ni á las Empresas, ni á nadie impedir lo que no cae dentro de las precauciones de los hombres.

Censúrase también con violencia injustificada el material de nuestras Empresas, sin tener en cuenta que somos un país pobre, y que no pueden ser perfectos nuestros servicios. Sería muchísimo mejor que nuestros trenes fuesen tan buenos como los de Inglaterra; pero ¿los pagamos al precio que los pagan los ingleses?

En Francia, por ejemplo, la explotación por kilómetro proporciona pingües beneficios á las Empresas; el interés, además, de las acciones está garantizado por el Gobierno. ¿Sucede aquí lo mismo? En España, el término medio de las utilidades percibidas por los tenedores de acciones es de un 3,75 por 100 anual. Con estos beneficios ¿es posible, es lógico exigir que el material de nuestros caminos de hierro sea como el de países en que los dividendos son incomparablemente mayores? ¿Puede pedirse á ningún particular ni á ninguna Compañía que pierda su dinero por servir al público?

Estudiemos los medios de mejorar las condiciones de nuestros caminos de hierro; exijamos todo lo que tenemos derecho á obtener; seamos implacables para corregir los abusos; pero la más elemental prudencia aconseja que no nos dejemos llevar de exageraciones.

Todo los Gobiernos que se han sucedido en España, desde el día en que comenzó á correr la primera locomotora, han observado cierta benevolencia con las Compañías de ferrocarriles. ¿Es que los hombres que han pasado por el Gobierno durante un tercio de siglo han sido despreciadores de la ley y cómplices—como quiere suponerse—de las mayores injusticias y de los más inalicables abusos? ¿No significa algo la perpetuidad de esa benevolencia erigida en sistema?

Cierto que esa tolerancia de que hemos hablado debe contenerse en un prudente límite. En el caso concreto que da motivo á estas líneas debe exigirse indemnización para las familias de las víctimas, como en Francia se ha exigido á consecuencia de la catástrofe de Saint-Mandé, y como en España se hizo cuando el siniestro de Astorga, siniestro que causó la muerte del ingeniero Sr. Mayo.

Es también indispensable y urgente que se examinen con el mayor cuidado é inteligencia las líneas, que se castiguen los abusos que en ellas se encuentren, y que un día y otro día se exijan multas por las omisiones y faltas que se cometan contra los vigentes reglamentos.

Por eso hemos pedido y seguiremos pidiendo, que se depuren responsabilidades, que se remedie lo remediable, que se aplique la ley; pero al propio tiempo abogamos porque no se proceda por impresión, porque no se amontonen gratuitamente cargos; porque, finalmente, no se formulen inculpaciones cuyo verdadero origen está en el afán de censurar, que es enfermedad crónica de nuestro carácter nacional.

En esta clase de cuestiones es donde se imponen con más fuerza la serenidad de juicio y la ausencia de todo apasionamiento.—(De *La Época*.)

## DESDE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.

Sr. Director de EL CAMPO.

Mi querido amigo: Difícil era tener un motivo para poder escribirle, cumpliendo con las condiciones propias de esa revista, pues las aficiones al *sport* no son aquí, ni muchísimo menos, las más desarrolladas. Sin embargo, hoy que la antigua ciudad de la Laguna de la isla de Tenerife ha inaugurado su plaza de toros, y ha dado en ella su primera corrida, creo oportuno dirigir á usted estas líneas; dándole al mismo tiempo, y aunque muy á la ligera, alguna idea de la vida y desarrollo de estas islas, de las que no tenemos los peninsulares, en general, una idea exacta, ni de lo mucho que valen y lo más que pueden valer; pero no así los ingleses, quienes tienen hecho, muy especialmente de las Palmas y la villa de la Orotaba, una deliciosa estación de invierno, y en el primero de estos puntos y en otros muchos de las islas establecen y fomentan su comercio.

Los Sanatorium de Santa Catalina en las Palmas, y el nuevo del famoso valle de la Orotaba, aun por terminar, son dos hoteles que, á excepción hecha del de Colón de Huelva, al que aventajan, y también de la misma procedencia y con la misma aplicación, no puede compararse en gusto y *comfort* con ninguno de los establecidos hasta hoy en España.

Aquí, los que hacen la vida con la colonia inglesa, lo pasan perfectamente; ésta prescinde por completo de las poblaciones, y despreocupada vive en sus buenos hoteles, haciendo caso omiso de las costumbres del país, prescindiendo en sus trajes de toda etiqueta, viviendo en constante movimiento y haciendo caprichosas excursiones al interior de las islas, cuyos deliciosos sitios tienen verdaderamente tanto que admirar para el turista.

El *Law-Tennis* y el *Polo* son sus juegos favoritos, y los burros y carruajes de alquiler no descansan un instante, siendo en algunos días difícil adquirirlos por el sinnúmero de expediciones que se verifican, aun pagándolos á exagerado precio.

El puerto de la Luz en las Palmas, declarado de refugio, y debida su construcción, según opiniones en la localidad, á la influencia del ex ministro liberal D. Fernando León y Castillo, cuyas obras proyectó hábilmente su hermano el



inteligente ingeniero D. Juan (1), es de tal importancia, que está llamado á ser, sin duda alguna, la primera estación carbonífera del Atlántico. Este notable puerto, en cuyo muelle atracan hoy buques de guerra de gran porte, es de excelentes condiciones, por las facilidades que ofrece para la carga y toma de carbón, agua y viveres, dando esto lugar á que aquí vengan á surtir las Compañías Transatlántica de Barcelona, la Veloce de Italia, las Mensajerías Marítimas francesas y otra infinidad inglesas que hacen su comercio con América y los principales puertos de la costa occidental de África.

Ordinariamente fondean de 130 á 140 vapores al mes, y contando los buques de cabotaje pasarán de 250 mensuales las embarcaciones que se les da entrada, siendo su movimiento digno de admirarse. Su principal exportación la hace con Inglaterra, con los puertos de Liverpool y Londres, siendo los productos más importantes la cochinilla, el plátano, los tomates, la almendra, los azúcares, cuya industria toma aquí gran desarrollo, algún tabaco y otros muchos en menor escala.

Pero hablemos de toros.

En el correo del 7 llegaron los bichos y las cuadrillas respectivas del *Boto* y *Rebugina*. No fué mala la que armó el domingo este último.

Para el pueblo éste fué el primer acontecimiento de tan nuevo espectáculo; los toros de buena edad, estampa y condiciones, dieron el juego que era de esperar, siendo el cuarto superior.

La plaza, construida al efecto, de madera y con todas las reglas del arte, no dejaba nada que desear, y el aspecto que presentaba era realmente admirable. La afluencia de forasteros era inmensa, y los peninsulares residentes en las islas, y allí presentes, los maestros directores de la función. Las hermosas canarias lucían, graciosamente en su mayor parte, tradicional mantilla blanca, prenda característica de nuestra animada fiesta, y con ellas veíanse confundidos los sencillos trajes de las mujeres del campo, dando todo á la plaza original aspecto, que hacía recordar por una parte nuestras plazas de la Península, y por otra no se daba una explicación exacta dado el carácter especial y poco acostumbrado de estos pueblos á espectáculo de esta naturaleza.

El *Boto* cumplió mal ó bien, pero *Rebugina* dijo al público desde su burladero, y viéndose, gracias á Dios, libre de *Calderón*, que así se llamaba el toro, que él no había venido á Canarias á dejar la piel, por lo que el Presidente le impuso 50 pesos de multa, y el público le tiró todo lo que tenía á mano; produciéndose fuerte escándalo, y después de matarlo entre todos, terminó sin otro incidente la corrida.

De caza nada puedo decirle: aquí sólo á codornices se puede tirar algo; de lo demás nada; de afición peor; hay buenos cazadores, pero pocos.

De caballos, de los del país no quiero perder el tiempo en ocuparme de ellos; de los que hay de España y extranjeros, poco valen, y respecto á cuidado, herraje, alimentación y enganches, muy mal.

Más adelante daré á usted cuenta de mi proyectado viaje á la costa de África, de la que son bien lamentables las noticias que aquí llegan del estado en que se encuentran allí nuestros intereses comerciales; no así los de Francia, Italia é Inglaterra.

CARRONELL.



## Carreras de Caballos en Zaragoza.

OTOÑO DE 1891.

Los días 15 y 17 de Octubre á las dos en punto de la tarde.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. Marqués de Villafranca y de Villafiel.

SECRETARIO.

D. Manuel Visconti y Vera.

COMISARIOS.

Excmo. Sr. Conde de Mejorada del Campo.

D. Cenrado Aramburo.

D. Augusto Levison.

JUEZ DE SALIDA.

D. Manuel Sancristóbal.

JUEZ DE LLEGADA.

D. Mauricio Elorriaga.

HANDICAPPERS.

D. Mariano Frías.

D. Francisco P. Gea.

PRIMER DIA.

**Primera carrera.**—A las dos en punto.—(PROVINCIAL).—Premio, 300 pesetas.—Para toda clase de caballos enteros, capones y yeguas, que no pasando de la marca y

(1) Y que hoy construye con exagerado esmero la Swastón y C.<sup>a</sup>

que siendo propiedad de vecinos de Aragón, no hayan tomado parte en carreras fuera de este Hipódromo y vayan montados por jockeys que no sean de profesión.

Peso discrecional.—Distancia, 1,600 metros.—Matrícula, 10 pesetas.

**Segunda carrera.**—A las dos y media.—Premio EBRO, 1,500 pesetas.—Para todo género de caballos enteros y yeguas, de tres años en adelante.

Pesos: tres años, 53 kilos; cuatro, 57.

Penalidades.—Un kilogramo por cada 4,000 pesetas ó fracción ganadas en primeros premios. Los nacidos en el extranjero llevarán los recargos del art. 83 del Reglamento.

Distancia, 2,500 metros.—Matrícula, 60 pesetas.

**Tercera carrera.**—A las tres.—Premio COSO, 1,000 pesetas.—Para potros de dos años que no hayan ganado hasta la fecha de las carreras.

Peso, 55 kilos.—Los cruzados ó anglo-árabes, 5 kilos de descargo.

Distancia, 1,000 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

**Cuarta carrera.**—A las tres y media.—MILITAR (Lisa).—Premio de S. M. la Reina Regente.

Condiciones.—Las marcadas por el Reglamento aprobado por R. O. del 29 de Agosto de 1888.

Distancia, 2,500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.—Peso, 67 kilos.—Traje, uniforme sin espada.

**Quinta carrera.**—A las cuatro.—COMPARACIÓN.—Premio, 1,500 pesetas.—Para potros y potrancas de dos y tres años.

Pesos: Dos años, 52 kilos; tres, 62.

Recargos.—Ganadores de 5,000 pesetas, un kilo; de 10,000, 2; de 15,000, 3; de 20,000 ó más, 5. Descargo de 5 kilos para los no pura sangre.

Distancia, 1,200 metros.—Matrícula, 60 pesetas.

**Sexta carrera.**—A las cuatro y media.—SALTOS.—Premio: 1,250 pesetas.—Para todo género de caballos enteros ó capones y yeguas de tres años en adelante.

Pesos: Tres años, 55 kilos; de cuatro, 60; de cinco, 65; de seis ó más, 67½.

Recargos.—Ganadores de 4,000 pesetas, un kilo; de 8,000, 2; de 12,000, 3; de 20,000 ó más, 5.

Distancia, 3,000 metros.—Matrícula, 60 pesetas.

SEGUNDO DIA.

**Primera carrera.**—A las dos de la tarde.—VELOCIDAD.—Premio, 1,000 pesetas.—Handicap para todo género de caballos de dos años en adelante que hayan corrido en el primer día.

Distancia, 1,000 metros.—Matrícula, 60 pesetas.

**Segunda carrera.**—A las dos y media.—MILITAR (Lisa).—Premio de S. A.—Para caballos de los regimientos de la guarnición de Zaragoza, que no hayan corrido nunca y los cuales estén montados reglamentariamente por los señores Jefes y Oficiales.

Matrícula, 25 pesetas.—Traje, uniforme sin espada.

**Tercera carrera.**—A las tres.—GRAN PREMIO DE ZARAGOZA.—Premio, 2,500 pesetas.—Handicap para todo género de caballos y yeguas de tres años en adelante que hayan corrido en esta reunión.

Matrícula, 100 pesetas.—Distancia, 2,000 metros.

**Cuarta carrera.**—A las tres y media.—OBSTÁCULOS.—Premio, 1,500 pesetas.—Steeple Chase Handicap (ría, barra y vallas).

Distancia, 3,200 metros.—Matrícula, 75 pesetas.

**Quinta carrera.**—A las cuatro.—COSOLACIÓN.—Premio, 500 pesetas.—Handicap para todos los caballos y yeguas de dos años en adelante que hayan corrido y no ganado en esta reunión.

Distancia, 1,200 metros.

Observaciones.

1.<sup>a</sup> Las matrículas sencillas, quedarán abiertas hasta el 8 de Octubre á las seis de la tarde, en Madrid, Secretaría de la Sociedad de Carreras, Prado, 27, entresuelo, y las dobles hasta el 10 del mismo mes.

2.<sup>a</sup> Á las matrículas acompañará el importe de ellas y la relación de los caballos á quien correspondan.

3.<sup>a</sup> Los premios se harán efectivos en el mismo día que se corran.

4.<sup>a</sup> Las carreras se regirán por el Reglamento de la Sociedad del Fomento de la Cria Caballar.

5.<sup>a</sup> Se ruega á los dueños de caballos pasen aviso á la Secretaría el día 10, á más tardar, indicando el número de caballos inscriptos que piensan llevar, para habilitarles cuerdas, al precio de 25 pesetas valla fija y 50 pesetas por jaula.

6.<sup>a</sup> Los mismos cuidarán de declarar al hacer la matrícula los recargos ó penalidades que los caballos tengan, advirtiéndoles que ellos son responsables de sus errores.

7.<sup>a</sup> La Junta directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

8.<sup>a</sup> Las carreras militares y la provincial, harán la matrícula en Zaragoza hasta el mismo día 8 del próximo Octubre, en la calle del Pilar, 17.

Zaragoza, 25 de Septiembre de 1891.

El Secretario,  
MANUEL VISCONTI Y VERA.

## Carreras de caballos en Gibraltar.

CIVILIAN RACING CLUB.

REUNION DE OTOÑO.

Los días 27 y 29 de Octubre de 1891.

Presidente: MR. FERDINAND SCHOTT.

PRIMER DIA.

**Primera carrera.**—BARB MAIDEN.—1,500 pesetas.—Para morunos.—Peso por edad.

Distancia, una milla y cuarto (2,011 metros).—Matrícula, 60 pesetas.

**Segunda carrera.**—PONY PLATE.—Handicap.—500 pesetas.—Para Poneys.

Distancia, cinco furlongs (1,600 metros).—Matrícula, 25 pesetas.

**Tercera carrera.**—CLUB PLATE.—Handicap.—1,000 pesetas.—Para toda clase de caballos.

Distancia, una milla (1,809 metros).—Matrícula, 80 pesetas.

**Cuarta carrera.**—LILLY PUTIAN STAKES.—Handicap.—800 pesetas.—Para potros y potrancas de todas clases.

Distancia, una milla (1,609 metros).—Matrícula, 40 pesetas.

**Quinta carrera.**—ROCK STAKES.—Handicap.—800 pesetas.—Para toda clase de caballos.

Distancia, tres cuartos de milla (1,207 metros).—Matrícula, 40 pesetas.

**Sexta carrera.**—GIBRALTAR PLATE.—Handicap.—1,000 pesetas.—Para caballos de segunda clase.

Distancia, una milla (1,609 metros).—Matrícula, 50 pesetas.

SEGUNDO DIA.

**Primera carrera.**—GALLOWAY RACE.—Handicap.—725 pesetas.—Para potros y potrancas.

Distancia, milla y media (2,414 metros).—Matrícula, 25 pesetas.

**Segunda carrera.**—THE CIVILIAN RACING CLUB STAKES.—Handicap.—2,000 pesetas.—Para caballos de segunda clase.

Distancia, una milla (1,809 metros).—Matrícula, 125 pesetas.

**Tercera carrera.**—THE ROYAL GIBRALTAR PLATE.—2,000 pesetas.—Para toda clase de caballos.—Peso por edad.

Penalidades: El ganador por primera vez de esta carrera llevará 4 libras de recargo, el de dos, 7 libras y el de tres ó más 10 libras.

Distancia, una milla (1,809 metros).—Matrícula, 125 pesetas.

**Cuarta carrera.**—GIBRALTAR.—Handicap.—800 pesetas.—Para caballos de segunda clase solamente.

Distancia, tres cuartos de milla (1,207 metros).—Matrícula, 40 pesetas.

**Quinta carrera.**—PONY RACE.—Handicap.—500 pesetas.—Para poneys de segunda clase solamente.

Distancia, una milla (1,609 metros).—Matrícula, 25 pesetas.

**Sexta carrera.**—BARB STAKES.—Handicap.—1,000 pesetas.—Para caballos enteros solamente.

Distancia, dos vueltas al hipódromo (3,582 metros).—Matrícula, 50 pesetas.

**Séptima carrera.**—OPEN HACK RACE.—250 pesetas.—Para caballos que no hayan tomado parte en carrera pública en 1889-90-91.—Peso mínimo 8 stones.

Distancia, una vuelta al hipódromo (1,791 metros).—Matrícula, 10 pesetas.

CONDICIONES.

Las inscripciones se dirigirán al Comisario de carreras el 19 de Octubre. Se admitirán matrículas el día 20 de dicho mes pagando además 25 pesetas de recargo.

ESCALA DE PESOS.

Caballos de primera clase.

De tres años, 9 st., 5 libras; cuatro años, 10 st., 5 libras; cinco años, 10 st., 11 libras; seis años y cerrados, 11 st.—Los caballos nacidos y criados en Inglaterra y Francia llevarán 7 libras de recargo.

De segunda clase.

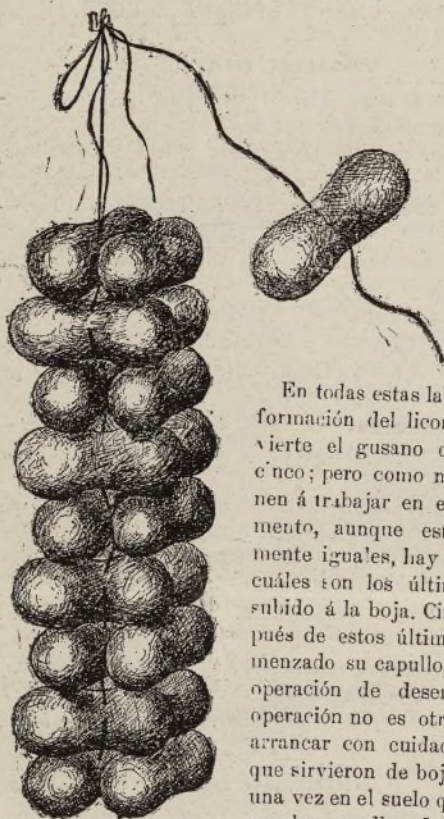
AÑOS.	Españoles.	Morunos.	Egipcios.	Árabes.
Tres.....	8 st. 2 lb.	9 st. 0 lb.	9 st. 7 lb.	10 st. 0 lb.
Cuatro.....	9 » 2 »	10 » 0 »	10 » 7 »	11 » 0 »
Cinco.....	9 » 9 »	10 » 7 »	11 » 0 »	11 » 7 »
Seis y cerrados	10 » 0 »	10 » 12 »	11 » 5 »	11 » 12 »

El Comisario,  
M. A. SERFATY.



BREVES APUNTES  
DEL  
CULTIVO DEL GUSANO DE SEDA  
DE LA MORERA.

(CONTINUACIÓN.)



Sarta de capullos.

En todas estas labores y transformación del licor en seda, invierte el gusano cuatro días ó cinco; pero como no todos se ponen á trabajar en el mismo momento, aunque estén perfectamente iguales, hay que observar cuáles son los últimos que han subido á la boja. Cinco días después de estos últimos haber comenzado su capullo, comienza la operación de desembojar. Esta operación no es otra cosa que el arrancar con cuidado las ramas que sirvieron de boja ó bosque, y una vez en el suelo quitar uno por uno los capullos, formando grandes montones de seis kilogramos próximamente. En esta época es

necesario una habitación muy ventilada y algo fresca para depositar el capullo hasta que sufra la limpieza y ensartado. Lo que antes de hacer el capullo llamábamos andamiaje es una borra de escasa aplicación que recubre el capullo y que es necesario arrancarle perfectamente, quedando así el capullo limpio para hilarlo ó limpiarlo para que á la salida de la mariposa no halle obstáculo.

Como todo lo que á este insecto se refiere, es notable que nunca el gusano fabrica el capullo de forma que la extremidad por donde debe romper luego, esté tan fuerte como la contraria, ni que lo haga habiendo algún obstáculo delante.

El largo de la hebra con que está formado el capullo es de trescientos metros de largo, y como son dos hebras á la vez, son seiscientos metros.

Una vez limpios, se escogen los más bien configurados, más fuertes y de color más puro para semillas, y los *dobles* ó *aldicares*, y los flojos y mal configurados, se ahogan ó matan para obtener seda.

Los capullos que se destinan á semilla se *ensartan* ó cosen cuidadosamente por uno de sus lados, sin perforar toda la cáscara y únicamente cogiendo algunas hebras de seda. Estas sargas pasan á habitaciones en las que la temperatura oscile entre 18° á 20°, colgándolas en bastidores de madera, y quedando en reposo por espacio de quince días, tiempo necesario á la crisálida para formarse completamente y transformarse después en mariposa.

Los capullos que no se destinan á la obtención de semillas, se ahogan ó matan sus crisálidas á los pocos días de haber sido contruidos.

Es muy conveniente el hilar los capullos sin hacerles sufrir esta operación, pues la seda es más suave y lustrosa; pero cuando se deben transportar á alguna distancia, ó se quieren conservar, no hay más remedio que ahogarlos.

Como quiera que en esta época los calores son fuertes, se extienden los capullos en mantas, en buenas solaneras, y á la acción del calor de los rayos solares, las crisálidas se desecan y mueren asfixiadas á los cinco ó seis días.

Otros hay que colocan dos ó tres veces los capullos en grandes cestos á la boca de un horno; pero si no lo hacen con mucha precaución, corren el riesgo de tostar la goma de que va impregnada la seda, inutilizando por lo menos la primera capa.

Algunos otros procedimientos más ó menos complicados emplean ya los fabricantes de filatura de seda, pero siendo esto parte de una industria diferente de la que nos ocupa, sólo enunciaremos los que á un industrial modesto le son económicos y sencillos, siendo siempre para él más aceptable la venta del capullo fresco ó el hilado por su cuenta, en fresco también.

Han transcurrido quince días de descanso para el criador de gusanos y otra vez vuelve á comenzar su labor.

Para el momento en que han de salir las mariposas, ha de tener paños de lienzo blanco, clavados en las paredes de la misma habitación en que están las sargas de capullo.

Estos paños sin dobladillo alguno ni costura por el centro, se almidonan por la parte inferior y se planchan para que al coger sus puntas con dos hebras de hilo quede la vuelta formando bolsa, que reciba los granos de semilla que se desprenden con el roce de las mariposas; más algunas de éstas que casualmente pueden caerse.

Los que se dedican al estudio especial del gusano, y examinan las mariposas con el microscopio en la forma que el eminente profesor M. Pasteur, y que lleva el nombre de sistema celular, colocan en lugar de un paño general ó varios generales, según la importancia de la cría, un número de paños considerable, para en cada uno instalar una ó dos mariposas, las cuales así que han hecho la postura de los huevecillos son encerradas en un cuernucho de papel, señalado con un signo igual al que tiene el paño á que pertenecen, pudiendo de este modo esperar su examen todo el tiempo que crea necesario el observador.

Estos paños, que desde luego son muy numerosos, se colocan como indica el grabado, pudiendo instalar una serie de cuerdas de pared á pared, y por reducida que sea la habitación colocar algunos millares.

Al comenzar el nacimiento de las mariposas, que siempre es de las ocho á las doce de la mañana, se colocan unas cuantas sargas en un lado y recibe el nombre de Vicaría. Allí se van llevando con cuidado todas las mariposas que van naciendo, y allí se aparean ó efectúan la cópula, quedando macho y hembra completamente ligados.

El traslado de las mariposas á la Vicaría se hace poniéndose un hombre ó mujer una blusa larga y ancha, sobre cuyo pecho y brazos, va colocando todas las mariposas que coge, con cuidado, una por una, con las alas cerradas hacia arriba, poniéndolas de igual modo, de su pecho al sitio indicado.

Ya allí, los machos se encargan ellos solos de buscar á la hembra que quieren, y una vez apareados se coge á los dos de un suave tirón, y se colocan en el paño general ó en el paño de examen.

Es regla importante el colocar siempre la hembra con la cabeza en la parte superior y el macho en la inferior, por tener la hembra un abdomen pesado y abultado, mientras que el macho es delgado de cuerpo y con más fuerza que la hembra.

La cópula ó unión, nunca deberá durar más de tres horas, tiempo muy suficiente para la fecundación. Aunque el macho esté fuerte y revoltoso, no debe emplearse más que para una hembra, salvo raras excepciones, y en vez de arrojarlos así que han hecho la fecundación, se guardan los mejores en una gran caja de cartón bien tapada, porque suele acontecer que unos días nacen más machos que hembras y otros más hembras que machos.

Si no se separan los machos de las hembras tres horas después de estar apareados, la hembra queda debilitada y no puede poner los huevecillos, muriendo con todos ellos dentro del vientre, lo que origina una importante pérdida al criador.

#### Enfermedades más comunes.

Las enfermedades del gusano se hacen visibles algunas veces en las mariposas, por medio de manchas.

Si una mariposa, macho ó hembra, presenta defectos que se desean corregir, lo mejor es tirarla y no sacar hijos ó semillas de ella. Los dos síntomas más alarmantes son las manchas plumizas ó negras y el raquitismo. Estas últimas, al hacer la postura lo hacen lentamente y mal, pues al morir llevan en su vientre más de la mitad de los huevecillos.

Las que están buenas y robustas hacen con viveza la postura y en número de trescientos algunas veces. El color de la semilla en el momento de nacer es un amarillo claro que va desapareciendo gradualmente hasta convertirse en un color gris plumizo, hasta la época de su incubación próxima. No experimentan este cambio de color las semillas no fecundadas, permaneciendo siempre de un amarillo caña que las hace distinguir perfectamente de las otras. Las semillas, una vez que ha nacido el gusano, se vuelven blancas completamente.

No deben arrancarse las semillas de los paños antes de un par de meses de haberse depositado allí; de este modo granan bien y no se estropean los huevecillos. Para arrancarlos es necesario mojar bien los paños en agua que tenga un par de grados más de calor que el aire de la habitación en que están las semillas, y una vez bien empapados, se rascan con un cuchillo ó dobladera, depositando la semilla rasgada en recipientes de agua á la misma temperatura, donde se agita con suavidad; y por medio de decantaciones ó tomizado, se obtiene la semilla limpia y en disposición de secar. Extiéndese sobre un paño en sitio donde no la dé el sol ni haga aire fuerte, y una vez seca, se conserva en sacos de linón fino, cuyo contenido sólo sea de sesenta gramos cuando más, y en habitaciones frescas hasta que llegue el mes de Abril del año siguiente.

GREGORIO CELDA Y LÓPEZ.



#### MIS DOS FERRAS «KATE» Y «PACA».

A JULIÁN SETTIER.



ENGO dos perras que son mi alegría y mi tormento.

La una y la otra me causan muchas contrariedades con su diferente manera de ser, pues tan pronto están tranquilas y contentas unidas por cariñosa amistad, como enemigas y reñidoras cual niños inseparables que no pueden vivir sino juntos, aunque peleándose.

Es *Kate* una setter de lo más ilustre; sus papás aparecen inscriptos en el *Kennel Club*, y ella no desmiente su linaje descendencia, mostrándose como un magnífico dechado de su raza.

En su exterior es *Kate* toda una *lady*: sus contornos son muy lindos; tiene una cabeza fina, unos ojos grandes y rasgados que despiden fulgores de diamantes con sus pupilas color de oro: sus orejas son sedosas, el pelo de su cuerpo rizado, delgadas sus manos y piernas, y su rabo es un plumero que siempre lleva levantado y tendido como oriental corcel.

*Kate* no es muy grande, pero está admirablemente formada; no tiene una imperfección; las espaldas descarnadas, musculoso el antebrazo, derecho el lomo, como un arco el costillar, con rectos aplomos en sus miembros, que á la vez son elásticos y fuertes, y pequeños pies cubiertos de suave vello que la calzan para andar sin producir el más tenue ruido sus pisadas.

Desgraciadamente no hay rosas sin espinas, y esta *Kate* tan zalamera y juguetona, con sus dientes afilados y blancos, su hocico suave y su tranquilo aspecto, tiene un genio de dos mil demonios.

*Kate* es maniática; con ella no se sabe cómo acertar para que esté contenta y viva feliz; imposible hacerla olvidar el parque donde correteó de cachorra, y las neblinas de su triste patria.

*Kate*, á pesar de los años transcurridos desde que vino de Irlanda, tiene días de *spleen* en que está frenética, apoderándose de ella una morriña que la pone insoportable, displicente y nerviosa, pasando muchas horas en un rincón sin comer ni beber y sin sacar su cabeza de entre sus manos, donde suele tenerla escondida.

Á mí me desespera el verla así; la llamo y no me oye, la acaricio y le son indiferentes mis halagos.

En su rincón, tendida y acurrucada, no hace caso de nada, por más que la suplico y la digo que me desespera su desdén: ella gruñe, como diciéndome: «Déjame ya en paz, me aburres, me fastidias, amigo, eres insoportable»; y moviendo su cabeza y sonando sus orejas sin mirarme, se enrosca más y me despide con su rabo con un *vete al diablo*. Yo me exaspero, insisto más y más, acabando por querer que me obedezca, pues para eso soy su dueño.

Ella mira á uno y otro lado y trata de escaparse andando á rastra y dejando sobre el suelo las huellas de su paso. La llamo, corro hacia ella, enristro el látigo gritándole: «aquí *Kate*; *Kate*, aquí»; y concluyo por darle un empujón y marcharme desesperado renegando de sus nervios, su carácter y temperamento.

En estas riñas que á menudo tenemos, me ha acontecido hasta pensar en matarla, á ver si de esta manera descanso de su cruel tiranía.

Por fortuna ó desdicha para ella, no me he atrevido á llevar á cabo mi siniestro plan, es verdad que la última vez la salvó, sirviéndola de medicina, mi otro tormento, mi *Paca*, la podenca más retrechera que ha nacido en Sierramorena.

La pobre *Paca* es muy buena; sus formas no tienen nada de particular, y la pureza de su casta se presta á serias dudas, pues en Castielblanco no tienen *Kennel Club*.

Yo la tomé á beneficio de inventario, y el serrano que me la vendió, por mucho menos de treinta dineros, me dijo que la *Paca* era podenca legítima.

Fuese lo que fuese, lo cierto es que la *Paca* es delgaducha, pareciendo mestiza de galgo, con sus patas de alambre, su vientre de mastín, sus orejas en pie, sus negros y redondos ojos, y su rabo siempre enroscado en forma de anillo; y no tiene nada de distinguida, fina, ni mucho menos ese tipo de elegancia que posee *Kate* en sumo grado.

Y no hay que hacerse ilusiones; *Paca* es una criatura vulgar, sin ejecutoria genealógica.

En compensación de su prosaico jaez, ¡qué alma tiene! ¡Qué corazón! ¡Y sobre todo, cuán voluntaria, trabajadora é incansable es!

Caza rústicamente, sin arte ni elegancia, sin describir los círculos que *Kate* describe, sin su *cantar* acompasado, sin el continuo abaniquo de su cola y el incesante girar de la cabeza á uno y otro lado, despidiendo chispas por sus ojos y respirando fuerte en su continuo husmear.



*Paca* no sabe nada de estas cosas; ni le sale de adentro, ni se lo enseñaron, ni ella conoce otro trabajo que corretear de ceca en meca, á la buena de Dios, buscando conejos, azorando perdices y saltando por encima de romeros y abulagas.

A *Kate* la molesta mucho el modo de cazar de *Paca*, sus quejidos cuando corre tras de las liebres; y siempre, lo que más la desazona y pone fuera de sí, es que cuando ella está de muestra, casi extendida sobre el suelo, estirado su rabo, fija la mirada en la mata, levantando una mano y guardando el equilibrio con sus otros tres remos, llega *Paca* y, embistiendo al lentisco, hace salir volando el par de perdices con el ruido estrepitoso que tanto le azora.

Entonces *Kate*, tórname como loca, ladra, corre de un lado á otro, y jadeante y fatigada, acércase á *Paca*, la riñe, dispuatan, aullan y terminan por clavarse sus dientes.

En medio de los alaridos de las dos me parece oír á *Kate*, que la dice:

—¡Animal, eres una estúpida, vete á tu pueblo!

Por todas estas fechorías tengo á menudo que separarlas, pues después que *Paca* la ha jugado una de sus partidas serranas, quedase *Kate* muy melancólica, no caza más, y de muy mal talante, sígueme á la zaga dando con el hocico á mis talones y cual si me dijera:—¡Ahí tienes á tu *Paca*, ¿por qué no le das la escopeta para que cace? Lo que es yo no quiero más su compañía; todo lo que yo trabaje es tarea inútil.

Y tiene razón; *Paca* goza en ver gazarpear liebres y conejos y acelerar su vuelo las perdices.

Al reverso de *Paca*, á mi *Kate* le gusta de improviso quedarse de muestra, y vermé llegar, hacer la puntería, oír el estampido, y buscando la pieza entre el humo, cogerla con suavidad, llegarse á mí, poner sus manos en mi cintura, y de pie entregarme la presa lanzándome una mirada de delirante frenesí.

Si como se dan lances, después de la detonación y una vez disipado el humo, *Kate* no ha encontrado la víctima y comprende que he marrado el tiro, entonces hay que verla ir y venir de un lado á otro, moviendo su cabeza y riñéndome con sus ojos:

—No creía fueras tan *bofo*, pues la liebre arrancó entumecida, con los párpados á medio cerrar y acariciada por el sueño.

Mi ventura son, y mi tormento; con sus dos caracteres me tienen siempre entre la espada y la pared, no sabiendo ya que hacer para que vivan en paz como dos buenas amigas.

Como sé que cuando las dejo juntas ven la ocasión para disputarse, suelo llevarme en mi compañía á una de ellas, y casi siempre es *Kate* la preferida.

En los almediodías de Febrero me place andar por las vegetas y collados con *Kate*, que observando no viene *Paca*, salta de gozo, corretea á uno y otro lado, va y viene solazándose con la ausencia de la otra. Entonces la cojo de vena, la silbo, se acuerda de que vamos á cazar; el brillo de la escopeta y mi andar cauteloso despiertan sus facultades, y hay que verla cómo despliega todo su arte y su saber, siempre adornado con los alardes de sus facultades, que me hacen quererla con delirio.

Con la escopeta al brazo, subiendo y bajando aquellos collados de la sierra, la sigo riñendo mi albedrío á sus caprichos, pues ella me encamina deteniéndose tan pronto en una ladera, cual si contemplara el paisaje, como bajando al hondo del barranco; y tumbada en la hierba se revuelca, bebe del agua del arroyo, asustándose del revolotear de los mirlos y pajarillos que se burlan de ella entre las zarzas y adelfas que dan sombra á la corriente.

Con *Kate* no hay más remedio que andar, y sin flaquezas; que tiene ella el secreto vigor del pura sangre que la impele á ir siempre adelante y hacer de tripas corazón hasta reventar cazando.

Si la empresa comenzó bien, y á los primeros disparos las víctimas rodaron sobre el suelo y ella las mordió y trajo, enajenada con el *humo* de perdices y conejos, no para mientes en nada, y con su abierta boca, colgando la espumosa lengua y convulsos sus ijares, corre de un lado á otro, quedándose de muestra y cobrando furtivos heridos de ala que ella sabe sacar de entre sus agrestes escondrijos.

Es mi preferida esta *Kate*, y aunque suele pagarme con perrunas ingratitudes, todo lo doy al olvido al acordarme de los días felices que en su compañía he pasado, porque ha de saber usted que *Kate* tiene para mí muchos atractivos.

En las noches de invierno, cuando ella, *Paca* y yo estamos al amor de la lumbre, y se oye soplar con fuerza el aire sacudiendo las puertas y ventanas, y descargarse las nubes en copiosa lluvia, embelesado cierro los ojos, y sueño con mis dos amigas, con mi rubia *Kate* y mi morena *Paca*.

*Kate*, allí sentada, muy tiesa, viendo arder la leña, me recuerda siempre lo mismo: una *miss* rubia impasible, impávida, perezosa, soñadora, llena de *spleen*, recordando sus pasados flirteos, sonriéndose de sus víctimas y gozándose con las facultades físicas con que la dotó la fortuna.

Me recuerda esas criaturas hijas de Albión vestidas de blanco, con sus grandes sombreros de paja, ceñido el cuerpo con el negro cinturón, esbeltas, finas, ideales, risueñas y coquetas, volubles y olvidadizas.

Raza singular que no se parece á ninguna otra, á quien aguijonea algo misterioso, como si estuviera creada para invadir el mundo, llevada por la necesidad de huir de su nebulosa patria, y no sabiendo vivir lejos de ella sin sus mismas costumbres, hábitos y manías.

Viéndola así, *Kate* me disgusta, y torno mi pensamiento á *Paca*, que, en vez de estar sentada, encuéntrese junto al fuego, tan cercana á él, que no se cómo las llamas no chamuscan sus encrespadas cerdas.

*Paca* es para mí otro ser; me acuerdo de que nació en Sierramorena, allá en Castelblanco, en medio de riscos, encinas, romeros, lentiscos y hondísimos barrancos.

Tráeme á la memoria la tostada sierra, los blancos caseríos, el collado, y la umbría, y me parece ver el arroyo que está antes del pueblo, las mozas lavando con sus encarnados zagalejos, sus brazos y piernas bronceadas, sus talles sutiles y flexibles, la maciza y ondulante cadera y aquellos ojos de árabe con pestañas y cabellos cual alas de cuervo. Me trae á la memoria cantares y tristezas, penas y alegrías.

*Paca* me recuerda todo ese rincón de España; su cielo, sus olivos, sus viñas y todas aquellas que llaman casas del viar, su salvaje vegetación y las escarpadas montañas, sobre las que flotan nubes que sirven de escalera al cielo.

Por ser diferentes *Kate* y *Paca*, apuntaré algunos rasgos más para que las conozca usted bien, y verá cómo se explica que con ellas no puede haber felicidad, pues no hay remedio, siempre han de ser diferentes; lo mamaron, lo traen en su sangre y en la médula de sus huesos.

*Paca* es cuanto hay de más vulgar en sus costumbres y maneras, y sus gustos son todos prosaicos; verdad es que la pobre nació y se crió en un pesebre, junto á un muló y un pollino, teniendo por vecinos pollos y gallinas y por cama paja de centeno.

Yo no he querido que cambie de vida y la tengo en la cuadra en un esportón con paja. Allí tiene su lecho, allí, atada con enmohecida cadena y sujeta con su collar de cuero, pasa sus días y noches, sin quejarse ni echar nada de menos, que para ella aquello es un palacio comparado al chozo de su antiguo amo el guarda, el tío Frasquito, la mejor escopeta negra de la sierra.

Esto es injusto; á las claras se ve que todos los mimos son para *Kate*, á quien trato como á una persona, dejándola dormir sobre alfombras, dándole manjares delicados y bañándola y peinándola como á una delicada criatura.

¡Pues, así y todo, no es feliz!

A pesar de que no viaja en la perrera, sino en coche de primacía, á pesar de que no está encadenada ni se le pone collar, y se le dan bizcochos, *Kate* es sumamente desgraciada: se lo conozco yo á las claras y me lo dice su melancólico mirar.

*Paca* ha tenido muchos amos y devaneos, pero sin consecuencias; es verdad que cuando vamos al cortijo y me siento en la puerta á ver trillar y ella correteando se deja hacer la corte por toda aquella tropa de galanes que la asedian solicitándola y diciéndole requiebros á su manera, suelo espantar de una pedrada á los más empalagosos.

A *Kate* le sucede lo contrario, es una vestal; sin duda porque no son de su agrado los galanes que le salen al paso, ó porque no los entiende, ó porque se acuerda de su último flirteo, que tantas penas le causó, ó porque sabe que la tengo prohibido todo amor, ó bien porque no tendría justificación en ella hacer caso de un vulgar callejero, es lo cierto que siente ó finge una glacial indiferencia, guarda las formas, y ni por asomo permite á mi presencia el más pudoroso cortejo.

Esto creía yo, y con estas ilusiones vivía, pero al regresar este verano de mi viaje me encontré con que durante mi ausencia me habían ocultado todo el crimen de *Kate*. Cuando me enseñaron su prole y me mostraron el perro de presa del vecino, me puse desesperado y llamé á *Kate*, que en vez de venir á mí saltando como en otras ocasiones acudió arrastrándose sumisa, llena de humildad y con el rabo entre las piernas. «¡Desgraciada!» la dije. «¿Sabes lo que has hecho? ¡Una de tu raza descender así!» Y cogiéndola por el cuello y volviendo su cabeza á mí para que me mirara, comencé á pensar en tan cruel enigma.

En sus ojos leí toda una historia de aburrimiento y soledad, y comprendiendo lo que podía el *spleen* en una inglesa, la solté para que se fuera con sus remordimientos, quedándome pensativo. En muchos días no pude explicarme lo que *Kate* había encontrado en aquel galán, mozo de tan baja estofa, gordete, pesado y sucio.

Yo no sabía descifrar el crimen; no tenía disculpa; sin pasión, sin amor, sin luchar, sin los más rudimentarios preliminares del pecado.

Un adagio bien vulgar me hizo conocer el misterio. *Kate*, mientras estaba á mi lado no hablaba en su lenguaje con nadie, no tenía más compañeros que *Paca* en algunos ratos, y el gato con quien solía reñir en el jardín.

Durante mi ausencia *Kate* ha gozado de libertad, ha podido salir á la calle y entablar conocimiento con sus vecinos. Sentía *spleen*, y con tal de mortificarme la endemoniada mis, cometió esa infidelidad entregándose á un lacayo.

*Kate* me ha confirmado este refrán:

—La mujer y la gata son de quien las trata.

HECTOR ABREU.

## UN RECUERDO DE LAS MONTERÍAS

DEL DUQUE DE LA TORRE.



URANTE cuarenta años, el nombre del Duque de la Torre ocupó la atención de todos los hombres públicos y fué unido á todos los hechos importantes de nuestra historia contemporánea.

En Solsona asaltaba al frente de sus heroicos lanceros las baterías carlistas, ciñendo los laureles de una de las más brillantes victorias de aquella tremenda lucha; en los Dientes de la Vieja rompía los cuadros de la infantería de Cabrera, anunciando con aquel hecho el final de la guerra, y en Alcolea ponía término al despotismo palatino, abriendo anchos horizontes á la patria y levantando sobre sólidas bases la monarquía liberal y democrática.

Tres veces ocupó el alto puesto de Jefe del Estado sin que sufriera el menor desvanecimiento su natural modestia, y se mantuvo siempre fiel á los fundamentales principios de la Revolución de Septiembre.

¡Triste ley la que preside los destinos de la humanidad!... Murió...; y cuando la superficie de la nación se eriza de monumentos y de estatuas (no siempre justificadas ante la opinión), ni una sola y sencilla pirámide de granito conmemora el recuerdo del libertador de Bilbao, y ni siquiera la más modesta urna cineraria ampara los restos del hombre que realizó en primer término la obra de la transformación política de nuestra patria.

¡Qué pequeño es el número de los héroes, y qué inmensa la lista de los ingratos!...

Nosotros, que veneramos su recuerdo, no nos ocuparemos hoy de él admirándole en los campos de batalla ni en las luchas de la política; encerrados en los límites de un periódico de caza, siquiera sea tan ilustrado como lo es EL CAMPO, nos retiramos á las agrias montañas de Sierramorena, al terreno de los cazadores, para rendir allí un cariñoso tributo á su memoria.

El Duque de la Torre conservó siempre un inmenso cariño al pueblo de Arjona, donde nació, y tuvo constantemente una gran predilección por todos los de aquella zona y un gran apego á sus costumbres agrícolas, y, sobre todo, á sus prácticas cazadoras.

Cuando haciendo un paréntesis, según se dice ahora, dejaba los arduos negocios del Estado para retirarse unos días, rodeado de algunos amigos, á las solitarias montañas de la dehesa del Socor, que sus expediciones hicieron célebre, puede decirse que era completamente feliz.

No esperen aquí nuestros lectores ni grandes sucesos ni sorprendentes descripciones; nada, en fin, maravilloso, pues ni nuestra pluma es adecuada, ni la materia se presta. Nuestro objeto, como ya hemos dicho, no es otro que reverdecir el recuerdo de aquellas inolvidables monterías, amenizándolo con la descripción de algún ligero episodio que pueda entretener á los lectores de EL CAMPO, aficionados á cuanto á los deportes de caza se refiere.

Las expediciones al Socor forman época en los anales de las monterías andaluzas, y puede decirse que representan el siglo de oro de la caza en Sierramorena.

Conjunto de caza y de campaña, tenían para el verdadero aficionado todo el atractivo de la rudeza de aquellos terrenos y todo el incentivo de la caza fatigosa y montañesa; todo el estímulo que ofrecen á los caracteres enérgicos los grandes obstáculos, y la satisfacción que produce el poderlos vencer.

No era el Socor el suntuoso parque moderno rodeado de castillejos que la mano del ingeniero ha construido, donde los guardas uniformados ojean como se arrea el ganado para que los paletos lleguen á manadas y el señor pueda lucirse dando á la carne en vez de dar al mundo, porque la masa de carne sobre que apunta es aun más extensa que el mundo que le rodea: no; entre esta clase de caza diplomática y las monterías del Socor, había la diferencia que puede haber entre la batalla de Solferino y la acción de Calaf.

Al mismo tiempo, la esplendidez con que se veían satisfechas las necesidades de la vida, y la alegría y animación que aquel hombre singular irradiaba sobre la sociedad que le rodeaba, formaban entre las luchas viriles del día y la culta amenidad de las noches tal contraste y ofrecían tan variados atractivos, que seguramente su recuerdo no se borrará jamás de la mente de los que de ellos participaron.

La casa del Socor, puramente de campo, de una sola planta y sin el atildado confort de la ciudad, ofrecía, sin embargo, gran comodidad á las personas más caracterizadas, pues los demás se alojaban en campamentos especiales.



El de los podenqueros era curioso, pues veíase á aquellos hombres, dignos de la edad de hierro, rodeados cada cual de su respectiva reala, reparando los destrozos causados por el monte en sus ropas y abarcas, y comentando la conducta de sus predilectos perros, ó curando muy á menudo las heridas recibidas por éstos.

El rancho de las *escopetas negras*, hábilmente formado por paredones de haces de monte, que los defendían del temporal, tenía siempre en el centro una inmensa hoguera, en rededor de la cual, tendidos ó sentados en piedras, se agrupaban aquellos endurecidos serreños, fiel trasunto de las tribus nómadas de la Germania.

Más adelante se levantaban airosas marquesinas, sólidamente establecidas y alfombradas de cantueso, de romero y de tomillo: rudos trofeos de escopetas, cuchillos y morrales colgaban de sus aspas, agitando el viento sus caprichosos oriflamos.

El continuo ladrado de centenares de perros; el espuntar de las guitarras; el eco gratisimo de los cantos del país; el rojizo resplandor de multitud de fogatas; el continuo movimiento de aquella numerosa y alegre colonia; el susurro de los cercanos arroyos, y la luna iluminando aquellos accidentados horizontes, constituían un cuadro, digno, en sus arrebatos de enérgica acción, de la vigorosa pluma de Espronceda, y propio, en los momentos de expansión y de alegría, de la sentida é inspirada musa de Grilo....

El Duque no permitía jamás esas pesadas bromas que suelen molestar á las personas, pero al pisar la sierra declaraba abolidas todas las jerarquías, y proclamaba como primer artículo del código del Socor, la absoluta libertad de la palabra, por la cual los andaluces son capaces de sacrificar todas las demás libertades.

Al acercarse el día de partida para una de sus monterías, se desencadenó un terrible temporal, que hacía temerario el aventurarse sierra adentro; pero el Duque, edificado en la rudísima campaña de los siete años, jamás contaba con el tiempo. El agua, el sol, el viento, el día y la noche le eran completamente indiferentes.

Así, pues, la expedición se puso en marcha, viéndose obligada á permanecer detenida dos días en una pequeña casa próxima al río de la Yegua, que venía enteramente desbordado. Al tercer día se dió la orden de marcha y se llegó á la ribera de aquel río, que con su agitada corriente y el salto de las aguas en los escollos de su accidentado lecho, imponía á los más serenos y animosos.

Formaba parte de la expedición el cura del pueblo de Escañuela, donde poseía el Duque grandes propiedades. El bueno del cura era hombre de mediana edad y robusto, pero ajeno á aquel género de caza guerrera, puesto que jamás había pasado en sus aficiones de un modesto *cuquilleo*. Montaba una yegua pequeña, *mansa y leal*, como él decía.

El Duque detuvo su caballo en la misma orilla, mientras un práctico en una caballería acostumbrada á cruzar corrientes, tanteaba el paso. Conociendo el carácter del general, todos comprendían lo que iba á pasar y cada cual se afirmaba en su cabalgadura. Efectivamente; no bien el guía llegaba á la mitad del río, el general bizarramente gritó: «adelante» y empujó su caballo. Todos le siguieron.... por vergüenza.

Aquellos barrancos se estremecieron al estruendo de setenta caballerías, que se lanzaban á combatir una corriente impetuosa y que tanta fuerza mandaba. El ruido de las aguas, el choque de las herraduras en las rocas del lecho, los resoplidos de los caballos y las columnas de agua que levantaban en sus esfuerzos, formaban un conjunto imponente y fragoroso. No se oía una palabra.... prueba de que los jinetes iban preocupados.

Casi á un tiempo, y chocando unos con otros, llegaron todos felizmente y *por milagro*, á la tierra de promisión.

Pasado el primer momento, y cuando cada cual pudo dejar de pensar en sí mismo, se vió que en la opuesta orilla había quedado sólo el reverendo cura de Escañuela.

El Duque, que lo quería mucho, mandó inmediatamente que dos de los más ágiles serreños, cogiendo los mejores caballos, vadeasen el río de nuevo y le trajesen á su presencia.

Era imposible pretender que el cura montase en otra cabalgadura que su pequeña yegua, y luchando entre el miedo, muy justificado, de aventurarse al paso del rugiente río, y el deseo de mantener su dignidad de hombre, permaneció algún rato indeciso, hasta que animado por las voces de todos y rodeado de sus guardianes, se dirigió al cauce del río como el reo al banquillo fatal.

Al penetrar en el agua cerró los ojos, se garró con ambas manos á la perilla de su albardilla moruna y se dedicó, sin duda, á murmurar sus más predilectas oraciones.

Tranquilo el Duque, pues con un guardián de aquellas condiciones á cada lado y cuarenta hombres del país dispuestos á arrojarle al agua al menor contratiempo, nada podía pasar, le gritaba: «Señor cura, bendiga usted el agua y así en todo caso morirá en gracia de Dios.» Las temblorosas piernas del cura se hundían bajo el nivel del río y borbotones de agua pasaban sobre el cuello de la pequeña, pero va-

liente yegua, que rompía la corriente abierta la nariz y moviendo la cabeza hasta con coquetería.

Un ¡Viva la Iglesia!.... saludó la llegada á puerto de salvación del reverendo padre.

El cura echó pie á tierra; miró al río como para asegurarse de que no le seguía; se limpió el agua que resbalaba por su rostro, y sin atender á nada de lo que le decían, encarándose con el Duque y con acento entrecortado por la emoción, le dijo: «Mi general, usted dispone de mí como quiera; si me manda tirarme por un balcón me tiro, pero lo que es volver con usted de montería....»

La explosión de risa del auditorio no le dejó terminar.

El Duque, volviéndose hacia todos les dijo: «Señores, hemos hecho una atrocidad: estoy convencido de que el que sirve para estas expediciones sirve para la guerra. Usted, señor cura, hubiera hecho un admirable capellán castrense.... Venga, pues, esa mano señor canónigo....»

Esta última palabra operó en el cura una reacción completa: una sonrisa de inefable placer se dibujó en su rostro y contempló el río casi con gratitud.

El día se había despejado por completo, y pasado el peligro, la expedición marchó alegre hacia el Socor, gozando todos con las risueñas esperanzas de una brillante montería, esperanzas que se vieron completamente realizadas. ....

Pasó un año: el cabildo de la catedral de Jaén celebraba sus rituales ceremonias, y en un ancho sillón del coro de aquel magnífico templo, se veía tranquilamente sentado el cura de Escañuela, en virtud del derecho que su dignidad de canónigo le daba.

Su franca y honrada fisonomía revelaba esa inmensa satisfacción que experimenta aquel que á través de grandes trabajos y de penosos sacrificios ha logrado realizar los más dorados ensueños de su vida; y más que por su propio ennoblecimiento, se sentía feliz por haber alcanzado para sus buenos y ancianos padres una existencia modesta, pero tranquila.

No se encontraba allí por un capricho del Duque; por sus méritos y servicios lo merecía; y si aquel poderoso apoyo pudo servirle de pedestal, hay que consignar en honor del virtuoso eclesiástico, que la influencia y el favor en este caso no hicieron más que allanar el camino de la justicia; y si esto es raro, no lo es menos el encontrar corazones agradecidos. Muchas veces le oímos decir al honorable canónigo: «No pasa día sin que mis padres y yo elevemos al cielo las más fervientes oraciones por el bien y la prosperidad del Duque de la Torre.»

¡Para cuántos fué aquel hombre ilustre una verdadera Providencia!....

La verdad es que hombres como el Duque de la Torre no debieran morir.

PEDRO MANUEL DE ACUÑA.

Madrid, 29 de Septiembre de 1891.

## «EL CAMPO» EN ALEMANIA.

Munich, 18 de Septiembre de 1891.

La caza de perdices en Alemania en 1891.—Field trials.—El gran premio de Jubileo en Baden-Baden.—Exposiciones caninas.—¡Los venados braman!



ESTAMOS de mal humor. La caza de perdices da malos resultados, y si no habíamos tenido grandes esperanzas cuando se cerró la veda, la realidad todavía es peor. Después de un invierno tan cruel como pocos desde hace veinte años, tuvimos unos meses de Mayo y Junio tan lluviosos, que muchísimos nidos de perdices se perdieron. Luego las hembras han hecho un segundo nido, y verdaderamente hay muchos pollos chiquitillos que ni se pueden levantar del suelo todavía.

Por este motivo se mata en un día nada más que la tercera parte de lo regular. Yo estuve nueve días en los llanos del hermosísimo Danubio, entre Regensburg y Gassau, en cuyo tiempo he matado con 180 disparos, 108 perdices, 31 codornices y otros 9 bichos (gatos, erizos, etc.), un resultado deplorable, pues en años buenos, ó solamente medianos, se mata en esa comarca 50 perdices diariamente, por lo menos. Pero como ya he dicho, la mayor parte de ellas no tiene todavía la facultad de levantarse, y por eso hemos cerrado otra vez voluntariamente la caza de perdices hasta el 1.º de Octubre ó algo más. Entonces tendremos más distracción y el perro también. Lo que más vale en la caza de perdices y lo que más gusta al que la practica, no son los muchos tiros, sino el trabajo de su perdiguero. Este año he trabajado con dos perros: con un setter gordon por la mañana y un perdiguero alemán por la tarde. ¡Cuántas veces he sentido no poseer las facultades de un gran pintor para fijar las posiciones y formas de mis perros, cuando quedaban delante de las perdices ó las liebres! Olfateando desde lejos el rastro de la perdiz, siguiéndola con una precaución admirable, por fin, haciendo la muestra delante del ave, como una estatua de mármol. ¡Pum! suena un tiro; la perdiz se ha le-

vantado. Al oír el tiro, el perro cae al suelo como muerto. Meto un nuevo cartucho... ¡Apporte! Allí va el perro y vuelve en seguida con la perdiz en la boca, sentándose delante de mí y aguardando hasta que le tomo la pieza.

Verdaderamente, lo más bonito en la caza á perdices es el trabajo del perro, y quien todavía no ha ejercitado esta caza con un perro bien enseñado, no se figura lo que es cazar perdices.

Al noveno día de mi caza á perdices en las riberas del río divino tenía que dejarla, pues mi oficio me llamaba á los field trials.

De ellos se han celebrado tres en Silesia y uno en Wirtemberg. Ya tendré ocasión de hablar detalladamente sobre los field trials en un artículo especial para EL CAMPO; primeramente hay que fomentar en España la fundación de un Kennel Club, y por eso baste por ahora en cuanto á la materia canina, con mi artículo del número 16 de esta Revista.

He dicho que nosotros—los cazadores—estamos descontentos. Ahora bien; los aficionados al sport hípico se encuentran en igual situación.

¡Otra vez ha ganado un caballo francés en el Gran premio de Jubileo, en Baden-Baden! La distancia de esta carrera internacional, como ustedes saben, es de 2.800 metros, y el premio consiste en una copa de oro, regalo del Gran Duque de Baden y 70.000 francos al caballo vencedor. Esta carrera fué fundada en el año 1858, y en los treinta y tres años que se ha corrido, la han ganado veinte veces los franceses, ocho los austriacos, siete los alemanes y una sola vez los ingleses.

En este año teníamos muchas esperanzas de ganar con el producto alemán Dalberg, nuestro mejor caballo entre los inscritos.

Pero el día antes de la fiesta cayó Dalberg y quedó imposibilitado para la carrera.

De esta manera solamente cuatro caballos tomaron parte: el Capricorne, del Barón Schickler (francés); los caballos Wíckinger, del señor von Oertzen; Königstein, del señor V. May, y la yegua Zenobia, del mismo propietario.

Todos tenían tres años, y es de advertir que con éste son ya siete los años en que el gran premio de Baden-Baden es ganado por un potro de tres años.

El Capricorne iba delante desde el Start, y así hicieron todo el viaje hasta 300 metros de la meta, donde Königstein hizo grandes esfuerzos para ganar; pero Capricorne le dejó con gran facilidad detrás de sí, y ganó por tres cuartos de cuerpo. Wíckinger, con medio cuerpo tercero, y una cabeza delante, Königstein. Totalizador, 13:10.

En los días 13 y 14 tuvimos una Exposición de Foxterriers, hecha por el Foxterriers-Club, en Leipzig.

Concurrieron unos 120 perros, generalmente de mucho valor. Después de la Exposición se celebró, como siempre, una prueba en vivares artificiales.

El domingo que viene, ó sea el día 20, tendremos una pequeña Exposición de perros de lujo en Aupsburgo.

Van inscritos 391 perros, la mayor parte dogos alemanes. Y los días 23 y 24 hay una Exposición de Dachshunds en Berlín, á la cual vendrán unos 200 de esos perritos pequeños, tan valientes para ladrar zorras y jabalíes, y para buscar las zorras y los tejones en sus cuevas subterráneas. Á la Exposición seguirá también una gran prueba en vivares artificiales.

Para el cazador, ó mejor dicho, el montero, ahora es el tiempo con que sueña todo el año: ¡El venado brama! ¡Cuántas noches pasan por mi memoria si pienso en las horas que he cazado los venados en el tiempo de su celo! Las montañas del Rhin, de Rusia, de Baviera y las sierras de Extremadura, todas acuden á mi memoria, en todas he cazado á la brama. ¿Hay un placer más grande en el mundo que una noche serena en que la luna reparte su luz de plata entre los bosques, y la voz orgullosa del venado enamorado retumba en el bosque silencioso? ¡Oh, cazador! No olvides nunca que el arte de la caza es el más noble y más antiguo que hay en el mundo; acuérdate que un concierto de venados bramando vale mil veces más que las notas altas de cualquier tiple en los teatros, pues no hay otro placer más intenso que el que nos ofrece la misma naturaleza.

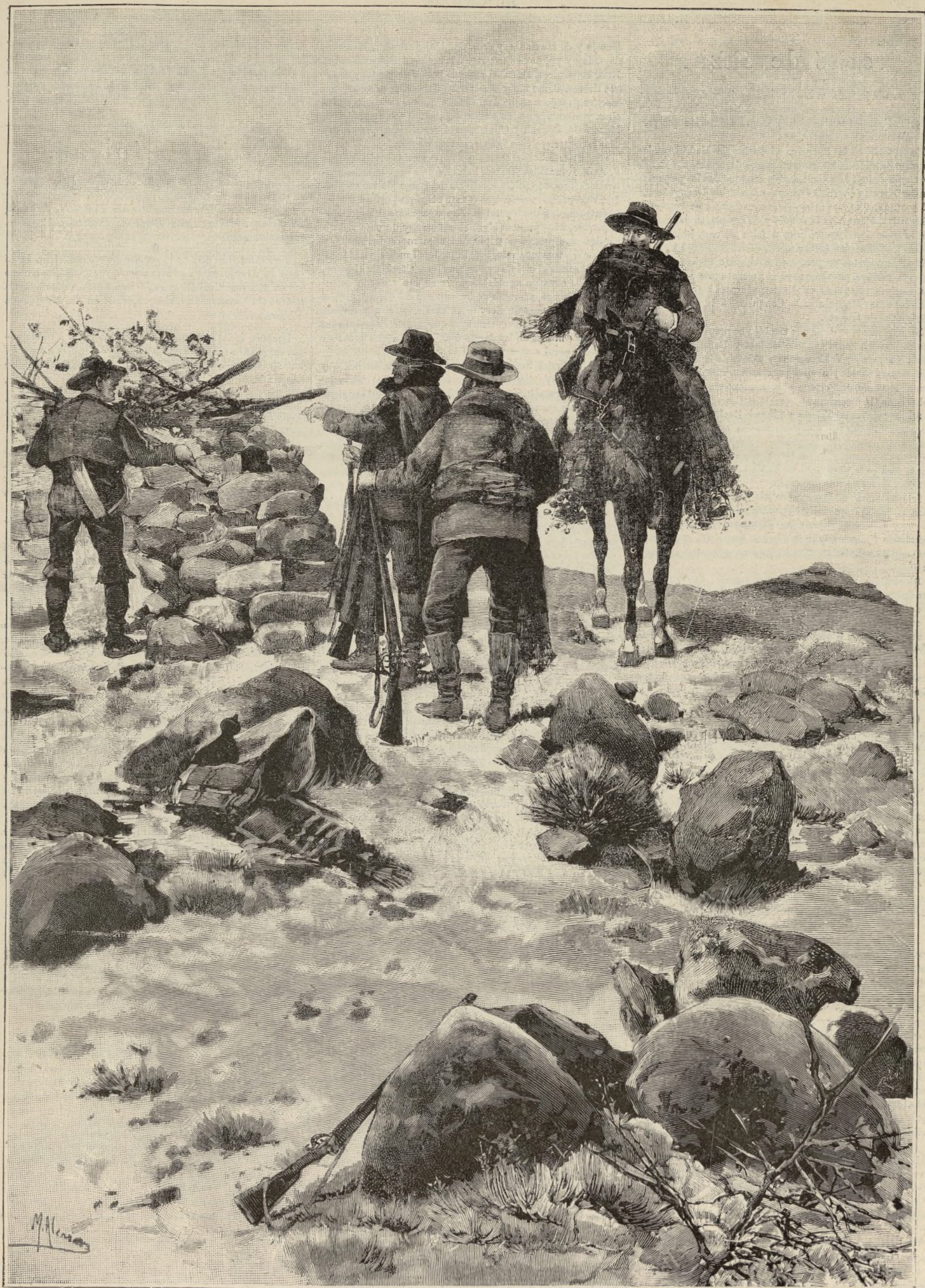
¡Cuántos pintores desean presentarnos en sus cuadros el poder supremo de la naturaleza! ¡Cuántos cantores desean imitar en sus gorjeos el susurro de un arroyuelo! Y no pueden.

La naturaleza nunca puede ser artificial ni tampoco el arte natural; siempre habrá una gran diferencia, y exclamo ¡gracias á Dios! Para mí, al menos, una noche en una sierra de mi querida Extremadura entre venados luchando en sus harems, vale más que todos los conciertos del mundo. Claro está, en mi «aconcierto natural» no debe faltar un instrumento: la escopeta.

Conque, extremeños y andaluces, buen éxito en la caza al venado bramando.

PACO.





CAZADORES EN LOS ALTOS DEL GUADARRAMA.

(Dibujo original de D. Manuel Alcázar.)



## Notas de caza.

Levantada la veda en toda la Península, y de regreso ya los cazadores que veraneaban por el Norte, obsérvese en Madrid el natural movimiento y alegre animación que precede á las grandes cacerías.

En el Club, en la Peña, en el Casino de Madrid, en las tertulias de aficionados, en los bazares de armas, allí donde se reúnen cuatro cazadores, andan confundidos los proyectos con las lamentaciones, las esperanzas con los desengaños....

La caza que hay no es mucha, como dijimos en anteriores números, por causa de la sequía y de las plagas del campo, que la traen á mal traer, pero á falta de caza brotan proyectos y se anuncian cacerías.

Muchos de estos proyectos para el otoño no han cuajado todavía, pero ya se sabe que en el presente mes dará una de sus clásicas monterías en Extremadura el inteligentísimo venador señor Marqués de la Conquista, á la que asistirán aficionados de la corte.

No hay para qué decir que también se proponen dar grandes cacerías en Santa Cruz de Mudela y Daramazán los señores Marqués de Valdelagrana y Conde de la Corzana, porque esto es sabido; ni que para más adelante proyecta el joven Marqués de Portago alguna montería en sus vastas dehesas de Exremadura.

En los montes de Toledo y Ciudad Real no hay proyecto de matar muchas reses, porque ya las están matando las gentes del país. Los porzunicos llevan cazados más de veinte este verano, y en las estribaciones de las sierras toledanas rara es la noche que no hacen carne los pastores, valiéndose de los perros de ganado.

Lo que no ha solido pasar en estos últimos años, está ahora pasando por allí: que los jabalies bajan á las viñas en piaras de diez, doce y dieciséis y las destrozan, y esto con tanta frecuencia é insistencia, que muchos labradores duermen en chozos para guardarlas, y las escopetas negras están haciendo su agosto.

Al contrario de lo que por aquí sucede, hay bastantes perdices por aquellas comarcas, dándose el caso de estarse vendiendo en Porzuna, Urda y Malagón á seis reales el par, lo cual se explica, porque á causa del calor no las recibían á los recuperos los acaparadores que las compran para expedirlas á los mercados de Madrid y París, cuya exportación es tan inmensa, dicho sea entre paréntesis, que un sólo traficante de Malagón exporta á Madrid 9 ó 10.000 pares de perdices, conejos y liebres, por término medio, cada año.

Como suponíamos, este año hay poca diversión en El Pardo. Los cuarteles de Torrelapareda y Valdelapeña están relativamente bien, pero el Águila y el Goloso relativamente mal. D. Juan Castillo, el arrendatario de los cuarteles de Navachescas, Castrejón, Portillo, Torneo, Hito y Velada, no habiendo podido cubrir las acciones en ninguno de sus cuarteles, no admite socios sueltos y se decide ¡oh heroica resolución! á *bichear* y *lacear* la finca. Muchos de los socios que formaban parte de la Sociedad grande del Pardo, hoy disuelta, han tomado acción en el bonito monte de *Frascuelo*, en Torrelodones, cuyas acciones, como las de Vallequillas, están ya casi cubiertas.

Con estas danzas y mudanzas, los aficionados de Madrid, que no tienen la dicha de poseer cazaderos propios, andan nerviosos en busca de buenos cotos donde poder arraigar.

Días atrás se quejaba el amigo Vidal en EL CAMPO, de que los conejos de Aragón no encaman, ignorando que á los de por acá, poco más poco menos, les pasa ahora lo mismo. Aquello de echar los perros por delante en un suave tomillar é ir tirando conejos de muestra, con alguna otra perdiz, parece que ya no se estilaba en estos tiempos de ojitos, aguardos y asomadas. Y es que los pobres rumiantes encaman poco ó nada en el monte, porque no llueve y se avienen mal con esta sequedad que les abrasa. Podrán aventurarse á salir de noche de las madrigueras, pero lo que es de día en las bocas se están, muy dispuestos á escurrirse para adentro al menor ruido que sienten. Va siendo esta caza del conejo, única que está en Madrid al alcance de todas las fortunas, más de sagacidad que de destreza. La ejercitan muchos, pero no á todos divierte.

Las codornices, las deliciosas codornices han regresado ya á sus tierras africanas. De Madrid hacia el Norte se han podido matar con más ó menos abundancia; de aquí para abajo, salvo algunas entradas en Andalucía, en vano se las habrá cazado. En las querenciosas tierras de la Mancha no se las ha visto.

Con fecha 8 del pasado mes nos escribía el agradable Barón de Cortes desde la Granja, lo que sigue:

«No he podido escribir estos días, porque me trae ocupadísimo el asunto para mí más importante: divertirme todo lo que pueda *con honor* y *cortesía* y sin ofender á Dios, como dicen en nuestra tierra. La despedida de las codornices ha sido ruidosa: hemos salido los cazadores varias mañanas, y entre los grandes maestros Condes de Gabia, de

Irueste y de Humanes, y Sres. Guillén, Ledesma, Mazarredo, Oliag y yo, hemos muerto en los ocho días últimos sobre 1.800 codornices, amén de algunos pollos de perdiz y algunas liebres. Como me gusta mucho tirar á las rabonas, me marché pasado mañana á un vedado famoso donde hay muchas, y vienen conmigo nuestros paisanos los Sres. Chulvi, Mazarredo, Roncali y Oliag, siendo segurísimo que en dos días recogeremos cien liebres, ni una menos.

«En Ri-frio hemos tenido ya tres cacerías invitadas por S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel; han sido tres días buenos; buenos no solamente por lo mortífero del fuego de las escopetas, sino por las muertes que causan otros proyectiles, no por impalpables menos fu. estos. Suponga usted, amigo, que como van á los puestos algunas señoras, y después del almuerzo campestre se triplica el número de hermosas, y todas nos acompañan durante la tarde, al mejor cazador se le va el santo al cielo, se pone nervioso, alterásele el pulso, y entre la emoción agradable de verse uno rodeado de caritas bellas y el calorillo de los vapores del champagne, se pasan las manadas de ciervos sin verlos, y el que dispara no hace jamás blanco, teniendo que sufrir resignado las burlonas sonrisas de las damas ó el epigrama que brota de labios de coral.»

El bueno del Barón, siempre galante con las bellas y siempre terrible con la pluma y el pelo; con su eterna juventud, ha resuelto el problema de la vida: divertirse siempre y cazar cuando los demás se aburren. Para los cazadores podrán pasar años; para el Barón no pasan días.

Á los aficionados á la caza acuática les anuncio un gran año, todavía mejor que los dos últimos que parecían inmejorables. No sólo ha habido una excelente cría de fúlicas y extraordinaria de *colverts* ó patos reales, sino que á fines de Agosto y primeros de Septiembre se veían ya por los ríos, charcas y lagunas del interior, bandos de cercetas: cerinegreros y otras razas que no suelen presentarse en estos terrenos hasta después de otoño ó principios del invierno; prueba indudable de que los fríos en las regiones del Norte han sido prematuros y de que disfrutaremos un invierno riguroso. Veíanse también muchos vitores ó ave-toros y garzas reales.

Con la terrible sequía de la primavera y verano últimos, se habían secado las charcas, chorreros y remansos de los ríos, y las pocas lagunas de la Mancha que contaban con un canal de agua suficiente para resistir la evaporación, estaban llenas de caza y ofrecían gran diversión para el otoño.

Las lagunas de Villafranca, Tarsy, Alcázar, La Roda y Almansa veíanse cubiertas de negras gallinetas y aves de verano, y en sus márgenes anidaban las pollas de agua y los rascones. Pero lo extraordinario, lo excepcional, lo verdaderamente asombroso para el aficionado á la caza acuática estaba en las charcas y ampliaciones de los ríos Gigüela y Guadiana, en su curso de Villarrubia de los Ojos á Ciudad Real. Hasta el nefasto día de la tempestad, las aguas del Guadiana habían bajado más de un metro de su nivel ordinario, no pudiendo aumentar los chorreros de las charcas del término de Daimiel, que estaban casi secas. Jamás se había conocido tan grande sequía ni tan grande cantidad de caza. Allí donde había un remanso de agua, allí se apiñaban los ánades formando *juntas*, cuyo número calculaban los prácticos por millares. Y toda caza fina, patos reales en su inmensa mayoría. Pero vino la furiosa tempestad del 11, arrasándolo todo, desbordando los ríos é inundando charcas y riberas, y la caza acuática, que tan sensible es á estos cambios, levantó el vuelo aquella noche y se diseminó por toda la Península. Á partir de aquella fecha, se han visto bandos de ánades reales en todas las lagunas manchegas, como seguramente habrán visto en otras provincias y comarcas. La causa de haber tanta caza en el Guadiana consistía en la sequedad de la Mancha; la de haber desaparecido, en el sinnúmero de lagunas y lagunillas que con los aguaceros y desbordamientos se han formado en todas partes.

Pero la acción calórica del sol y la absorción de la tierra van secando esas lagunillas artificiales ó excepcionales; las aguas de los ríos vuelven á bajar; los aficionados y cazadores de oficio tirotean esa caza de aluvión que no esperaban, y los bandos de azules están ya regresando al Guadiana, donde han nacido la mayor parte, donde tienen su querencia y recibirán la muerte.

No hay que dudarlo: los ríos y la caza volverán á sus cauces, y muy en breve podrán hacerse las grandes tiradas que había anunciadas para este invierno.

Hallo, pues, natural que en la Albufera de Valencia se las prometan felices.

Las tiradas de la Calderería se verificarán este año con sujeción á estas condiciones:

Supresión de las *chocas* de fuera el vedado; supresión de las *perchas* y lazos para coger pájaros; supresión de las chocas de paga que perjudiquen á las replazas; reducción del número de replazas; supresión de las que se acostumbraba reservar al ayuntamiento, que siempre han sido las mejores y más grandes. La dirección de las tiradas se llevará á efecto por una comisión de cazadores que propondrá

todo lo que conduzca á guardar el mayor orden y á mejorar los servicios del público y condiciones del lago artificial, bajo la presidencia de un teniente de alcalde que, por las dotes que en él concurren de inteligente en tiradas y de espíritu recto, promete ser una garantía para los aficionados.

VENATOR.

## Notas hípiças.

Los dos potros y cinco potrancas, nacidas el año anterior en la yeguada del Negrlejo, propiedad del Marqués de Villamejor, han recibido los nombres de *Penitente*, *Primera*, *Pimienta*, *Planeta*, *Doña Perfecta*, *Piccola* y *Preciado*, respectivamente.

*Yorkshire Bey*, uno de los cuatro potros que el Sr. Igual tenía en Aranjuez para su preparación por Attias, ha muerto en los últimos días del pasado mes á consecuencia de un cólico: era hermano de *Bubi*, propiedad del Sr. Marqués de Villamejor.

Después de las carreras de Bilbao, donde ha demostrado sus excelentes condiciones, ha vuelto á Chantilly á casa del *entraíneur* Rolfe, el potro *Lovelock*, propiedad del Conde de Mejorada.

Cuatro *yearlings*, procedentes de las cuadras de D. Higinio de Rivera, han sido llevados á Chantilly para su preparación por Mr. Rolfe.

En las carreras celebradas en Vincennes en el mes anterior ganó el premio *Hogent*, de 2.000 francos, la potranca *Tiranilla*, de nuestro compatriota Sr. Rivera, habiendo sido reclamada después de su triunfo por Mr. Ephrussi en 8.000 francos.

La misma yegua, en el premio *Rhône*, de Maisons La-fitte, llegó tercera después de una lucida carrera.

Damos la enhorabuena á nuestro distinguido amigo el coronel Sr. Rivera y le deseamos sea recompensado su afición y esfuerzos en pro del mejoramiento de la cría caballar y añada nuevas victorias en el *turf*, como las ya alcanzadas con *Fadrineta* y *Tiranilla*.

Como recuerdo del viaje del Presidente de la República francesa al Mediodía de Francia en el mes de Mayo último, los propietarios y ganaderos de los Altos Pirineos, mediante una suscripción, han ofrecido á Mr. Carnot una hermosa potranca.

Este, deseando demostrarles su gratitud, ha dispuesto conceder una memoria personal de su citado viaje, y al efecto, de acuerdo con el Director del depósito de sementales de Tarbes, ha resuelto mandar acuñar una medalla de oro, que será entregada en su nombre á cada criador cuyos productos hayan alcanzado premios en las carreras de trote celebradas en los Hipódromos de Tarbes, Bagnères, Maubourgnat y Argelès, en los meses de Agosto y Septiembre, así como á aquellos ganaderos que hayan obtenido premios especiales por sus yeguas de pura sangre y anglo-árabe.

La medalla, que es un verdadero objeto de arte, lleva grabado en el anverso un soberbio semental, y en el reverso una inscripción con el nombre del agraciado y lugar de su residencia y el lema «Premio ofrecido por el Presidente de la República.»

Las medallas irán encerradas en un elegante estuche, y en una de sus tapas el nombre del destinatario en letras de oro.

Á Mr. Blundell Maple, propietario del caballo *Common*, que ha obtenido varias é importantes victorias en Inglaterra durante las últimas reuniones de carreras, le ha ofrecido un *sportman* residente en Viena, la elevada suma de 500.000 francos por dicho caballo. Mr. Blundell ha rehusado la proposición.

El *New York Herald* dice que Mr. G. Bast, de Salt Lake City, ha ofrecido un millón de francos por el semental tratador *Allerton*, rechazando la oferta su propietario mister William. Mr. Bast recibió orden de Mr. Marcus Daly, sujeto inmensamente rico, para adquirir dicho caballo á cualquier precio.

En las carreras de Manchester, celebradas el 26 del pasado, el premio *Lancashire Plate*, importante 275.000 pesetas, distancia 1.400 metros, fué ganado por *Signorina*, de Mr. Ginistrelli, jockey F. Webb.

*Alicante* y *Gouverneur* llegaron cuarto y quinto, respectivamente, defraudando las esperanzas de los muchos partidarios con que contaban los dos potros franceses.

Las condiciones de los dos nuevos premios de 250.000 pesetas, instituidos por el Jockey Club inglés, para ser disputados en Newmarket en 1894, han sido llenadas con exceso, pues eran necesarias 250 inscripciones. El premio *Princess of Wales Stakes* ha obtenido 288, y el *Jockey Club Stakes* 292. Para ambos premios han sido inscriptos 31 caballos franceses.



## AMAZONA

(LA NOVELA DEL SPORT)

POR HÉCTOR ABREU.

(CONTINUACIÓN.)

AQUELLA noche no fueron al Casino de la playa, donde Alora lucía sus gracias.... Isolina lo detestaba por encontrar absurdo seguir haciendo la vida de invierno, de bailes y comidas, de excursiones y fiestas con las mismas gentes que encontraba en París, y que nada podían decirle, pues las conocía demasiado y hasta las aborrecía. ¡Qué feliz hubiera sido ella si durante aquellos dos meses hubiera podido ocultarse en un sitio agreste y solitario, en una playa remota y pintoresca!

Recostada sobre la baranda de madera del *chalet* dejaba volar su imaginación. La noche estaba magnífica; una luna clara y transparente lanzaba sus nuevos rayos sobre el mar.

El ancho boulevard de la playa, iluminado por los globos eléctricos, recibía suave y encantadora claridad. Los grandes palacios, las villas, los *chalets*, en medio de aquella dulzura de luz, ostentaban su blancura, formando contraste con las cenicientas pizarras de los techos y con los rojos ladrillos de las paredes.

El Casino, brillantemente iluminado, parecía á lo lejos una gran nave que avanzaba hacia el Océano. Los acordes de la orquesta, que llegaban hasta allí confundidos con los rumores del mar, embriagaron á Isolina de tal modo, que quedó recostada sobre la baranda con sus cabellos á merced de la brisa y suelto el ropaje, haciéndola aparecer desde lo alto del balcón como el verdadero astro de la noche.

La brisa salobre del mar y el aire balsámico de los pinos del cercano cerro la sugestionaban de tal modo que, transportado su ser en alas del pensamiento, navegaba en pos de lo desconocido. Los recuerdos del pasado se confundían con los recuerdos del presente, y unidos la llevaban á pensar en el porvenir.

—¿Qué haces, Isolina? Corre un aire atroz; te vas á poner enferma—dijo Alora, que estaba aquella noche muy expansiva.

Isolina, por el contrario, no tenía ganas de hablar, pero cedía siempre á las indicaciones de su amiga, y, entrando, cerró tras ella la puerta de cristales, dejando el cielo para tornar á la tierra.

Entró en un salón tapizado de raso celeste, con dibujos de flores, de aves, de paisajes, bordados de oro y sedas en colores, que la fantasía de los chinos había exornado con sus caprichosas ilustraciones.

El pavimento lo cubría una estera que en sus contornos, en la diversidad de sus caracteres indios, parecía grabada con rubí y lápiz lázuli.

Los muebles eran de bejuco, de formas caprichosas, orientales, cubiertos los respaldos con bordados de oro y plata cual afiligranados encajes. En los rincones había dos grandes jarrones japoneses: el uno, azul turquí, con guirnalda incrustada de flores de porcelana, en la ternura de sus tonos parecía esparcir suave fragancia; el otro, rojo como el fuego, con el fondo negro, donde se destacaba la silueta de una mariposa en colores, era verdadera maravilla de ejecución.

Los cristales de colores de las ventanas recordaban algunos pasajes del *Paraiso perdido*, de *La Jerusalén libertada*.

Dos grandes lámparas ardían: la una, cubierta por gran sombrilla á tintas japonesas; y la otra, esparciendo su luz de color de rosa.... Todo aquello le recordó la tierra, la realidad de la vida.

—Estás seria, Isolina, ¿qué tienes? Hace dos días que te veo triste—la dijo Alora interrogándola.

—No tengo nada; ¿qué quieres que tenga?

—Me engañas, tú tienes algo; estás preocupada.

Alora comprendía que Isolina estaba abrumada bajo el peso de sus ideas, cosa que la tenía disgustada; se había hecho para ella indispensable aquella mujer, la quería con delirio. Así es que, como el viajero que empieza el camino de una larga excursión en terrenos desconocidos y no exentos de peligro, Alora se disponía á explorar aquella alma. Conocía

como nadie los secretos de aquel corazón; sabía hacer que aquella boca hablase lo que ella deseaba.

Alora empezó por bajar las pantallas de las lámparas, amortiguando la luz, y corrió las cortinas, quedando el salón en una semiobscuridad de tonos azules y rojos y de color de rosa, tan tenues, que parecía la luz de la alborada.

Cuando hubo preparado el escenario, se dejó caer suavemente sobre el diván contiguo al en que estaba recostada Isolina; puso detrás de su cabeza el gran almohadón japonés rojo escarlata; tomó entre sus manos el redondo abanico, y á medio tapar su rostro, la dijo dulcemente:

—¡Comprendo tu tristeza, Isolina! ¡A mí, como á ti, hace dos días que me abruma una idea, y estoy segura que, como á mí, te causa horror!

—¿Qué idea?

—¡La vejez, el porvenir!

Las dos amigas permanecieron silenciosas; pero, identificados sus pensamientos, discurrían sobre el espantoso porvenir que las esperaba.

La una separada de su marido, sin familia, sin hogar, sin compañero, sin tranquilidad, sin calma, sin esa dulce paz del espíritu, llena de remordimientos, de agonías, de dudas, de recelos.

¿Qué sería de su vejez? ¿Dónde iría á parar? Se acordó del triste final de la *flor de moda*, que, desde el borde del florero de bronce, deshojada, y por el suelo, concluiría despreciada de todos, quizá.... en el hospital, sin más cuidados que los de la caridad pública.

¡Qué hermosa debería ser la existencia de dos seres unidos en vida por lazo inquebrantable! ¡Qué grande, qué sublime, qué dichosa la muerte del primero! Tendría quien recogiera sus últimos suspiros; quien en nublada tarde del invierno, arrodillado junto á la tumba fría, derramara lágrimas á su memoria; quien en días serenos depositara en la verja del panteón coronas de flores.

¡Pero ella!.... ¡Quién se habría de acordar de ella! Y más tarde, muy pronto, porque los años pasaban con rapidez vertiginosa, desaparecería su hermosura, frágil como todo lo terrenal, pasajera como la belleza de las flores, fugaz como todo lo mundano. No tendría á su lado la mano cariñosa, el brazo amante que llevara aquella alma de siempre envuelta en otra época con la lozana envoltura de la juventud, con las formas de la primavera; pero entonces, con la vejez, desnuda de encantos, ¿quién tendría á su lado recordándole siempre el amor como perpetua corona de inmortales siemprevivas?

Y por primera vez, como desde ha muchos años no había hecho, cubrió su rostro con las manos y dejó correr abundante llanto, que, saliendo del corazón, surcaba las mejillas y abrasaba su tez.

Alora estaba muy agitada: la vejez y el porvenir la espantaban; la vejez, por la soledad espantosa que presentía: ¡Conocía á los hombres! ¡Conocía á las mujeres!

Vieja y sola, en manos de criados, hastiado el corazón, sin fe en el alma, amaba lo desconocido, sentía que su alma deliraba en pos de nuevo amor; pero quería que este amor fuera el último de su vida, y para asegurarlo, para aprisionarlo, quería casarse. Quería más: que su nuevo adorador, empezando por esclavo, siguiendo por amante, concluyera como marido, pero marido tal cual ella lo entendía; tenía hidrofobia de poseer un hombre que fuera suyo de verdad; inspirarle amor, ilusión, delirio, esclavitud, locura; quería gustarle en esa mezcla extraña del amor de amante, del delirio que produce la adorada querida; pero quería á la vez la ternura de la amistad, y ser querida, ser adorada, ser amada como querida, como esposa, como hermana, como amiga, ansiando todos estos amores juntos á la vez. Temía, como Isolina, el porvenir. Por primera vez aquellas mujeres sintieron la voz de su conciencia, que, si hasta entonces les había hablado, su eco se había perdido como se pierden los lamentos del naufragio entre el fragor del oleaje.

Isolina, extendida en la silla-cama de bejuco, había desenvuelto sus cabellos, que casi cubrían su rostro; abierto su corpiño en abandonada actitud, su prominente seno competía en blancura con el bordado festón de la camisa que lo aprisionaba.

Alora, recostada también, apoyaba la cabeza sobre el diván, caído un brazo, que llegaba al suelo, suelta la negra cabellera, deshecha la cinta de la bata..., cual dos esclavas de un serrallo anhelando la felicidad que les faltaba.

Era muy tarde cuando despertando de sus ensueños de mujeres desgraciadas subían pesadamente, con paso acompasado, la escalera de hierro plateado, en forma de caracol, que conducía á sus elegantes cuartos de dormir.

## XVI.

Trasladémonos al Ministerio del Interior en París, precisamente á la hora en que había más animación: cada quince minutos el aparato telegráfico enviaba los datos del resultado de las elecciones de diputados que en aquel día se habían verificado.

El Ministro, sentado en un sillón de terciopelo encarnado, apoyado en su mesa, tenía en sus manos un lápiz de dos colores, y á medida que llegaban los despachos telegráficos con el resultado de las elecciones, apuntaba los nombres de los diputados elegidos. Los que estaban escritos con el lápiz azul eran los adictos; los que señalaba con lápiz rojo los de oposición.

En Marsella hubo una lucha terrible: todos los candidatos del Gobierno habían sido derrotados; no se sabían aún los nombres definitivos. Aquel salón en aquella hora era una verdadera torre de Babel: nadie se entendía, todos hablaban formando corrillos en uno y otro lado, pareciendo que se tramaba una vasta conspiración contra el país.

De rato en rato la gran mampara se abría, y el galoneado portero anunciaba algún candidato, que se dirigía á estrechar la mano del Ministro y se confundía luego en los corrillos.

El secretario particular estaba en el aparato telegráfico instalado en la habitación contigua, y sólo se oía, á través de los visillos verdes de la puerta de cristal, el seco martilleo de la manecilla de metal que transmitía los partes de provincia. Aquella habitación era curiosa; el jefe de policía del Ministerio, sentado ante una mesa en un rincón, descifraba la larga cinta que se desprendía de una rueda dorada.

Un timbre seco, estridente, agudo, que hasta entonces no había sonado, empezó á repiquetear cual si una mano oculta lo agitara. Uno de los jóvenes telegrafistas, que estaba junto á la mesa, tocó un botón y en la esfera de cristal se fueron marcando letras; el joven dijo en alta voz:

—Marsella habla.

—Cierre usted la comunicación con Lyon, y avise á la Central que dejen libre el hilo directo.

Diez minutos después el secretario particular depositaba sobre la mesa del Ministro el parte de Marsella.

El Ministro leyó con avidez los nombres de los elegidos, y concluyó diciendo en alta voz y grave acento la última noticia del telegrama:

«Los armadores, el comercio y la industria, todos unidos, han derrotado la candidatura del Duque, habiendo triunfado el candidato Jerónimo Bell, abogado de gran elocuencia, pero de abierta oposición.»

—¿Quién es ese Bell?—dijo un atildado joven que estaba en un grupo de candidatos.—Es un nombre desconocido.

Un antiguo abogado, que se encontraba enfrente, contestó en alta voz:

—Será para usted desconocido, señor Vizconde, pero es la primera palabra del Foro.

Había allí otro joven grueso, vestido con correcto frac, y medio tartamudeando comenzó á amontonar palabras, que descifradas después querían decir:

—Sí, sí, ese Bell es el de la famosa oración en favor del ruidoso pleito de la Duquesa.

—El mismo, el mismo—dijo bajando la voz el abogado.

—Ya caigo—replicó el Vizconde;—el marido de la fugada, de la amiga de Alora; la amazona de moda, la rubia, aquella rubia que....

No le dejaron concluir, porque dos amigos de Bell, que eran electos por otras ciudades, le dijeron á la vez:

—¿Pero qué tiene usted que decir de esa señora?



¡Bueno era el Vizconde para intimidarse! Así es que, dando á sus palabras un tono natural, dijo:

—Yo, yo nada; que es muy amable, y que tiene muchos hombres que le hacen la corte; que es la mujer más elegante de París.—Y queriendo como sincerarse, á medias palabras continuó:—No, no, ella es buena; de positivo no sé nada; pero es un misterio....

Empezaba á amanecer; á costa del Estado sirvieron el chocolate en el salón, y poco tiempo después todos se fueron retirando.

El viejo abogado, que salía con los dos diputados amigos de Bell, cuando estuvieron en la puerta les dijo muy por lo bajo y en tono misterioso:

—¡Bell, dará que hacer al Ministerio!

—Conformes—dijeron los otros, por lo bajo también.

Aunque las palabras «dará que hacer» fueron dichas de quedo, debieron ser oídas por alguien más, porque fué lo cierto que pocos minutos después, cuando bajó el señor Ministro á tomar su coche, alguien hubo de repetírselas al oído.

(Continuará.)

## EL MONTE DE VALLEQUILLAS.

Sr. Director de EL CAMPO.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: en el número del día 16 del corriente mes de su ilustrado periódico se hace relación de la apertura de la caza en este monte de Vallequillas, que aunque *extemporánea*, como dice Venator, y yo también reconozco así, dada la gran sequía, es, sin embargo, *reglamentaria*, y como en ella hay bastantes errores, debido, á no dudarlo, á no haberse facilitado bien las noticias, me tomo la libertad de remitirle la presente que es probatoria de lo que afirmo, suplicándole en obsequio de la verdad, la dé cabida en su periódico.

El día 15 de Agosto vinieron á levantar la veda los señores siguientes:

	Escopetas.
D. José Cebrián y sus dos hijos. ....	3
D. Manuel Pérez de Tejada. ....	1
D. Leopoldo Reyes y D. Juan Calleja. ....	2
D. Miguel González y D. Ramón Gómez. ....	2
D. Alfredo Rodríguez y D. Clementino Clemente. ....	2
D. Federico Peral y D. Pantaleón Cuadrado. ....	2
D. Joaquín Oliva y D. Dionisio de la Morena. ....	2
D. Juan Valverde y otro señor. ....	2

TOTAL de escopetas. .... 16

Y no 23 que se citan en EL CAMPO. Quedáronse para el día 16 doce, porque no cazaron los Sres. D. Alfredo Rodríguez y D. Clementino Clemente, Juan Valverde y otro señor que le acompañaba; los primeros por habérseles inutilizado las escopetas y los segundos por falta de tiempo.

El resultado de la cacería fué el siguiente:

D. José Cebrián y sus hijos. 2 días de estancia, 64 conejos.	
D. Leopoldo Reyes. .... 2 » » 36 »	
D. Juan Calleja. .... 2 » » 30 »	
D. Manuel Pérez de Tejada. ....	
D. Miguel González. ....	
D. Ramón Gómez. ....	
D. Federico Peral. .... 2 » » 68 »	
D. Pantaleón Cuadrado. ....	
D. Joaquín Oliva. ....	
D. Dionisio de la Morena. ....	
D. Alfredo Rodríguez. .... 2 horas » 20 »	
D. Clementino Clemente. ....	
D. Juan Valverde y otro. .... » » 10 »	

TOTAL de conejos. .... 228

Y no 83 que se expresa en el referido periódico.

No es extraño que dada la sequía y el calor no haya prosperado más el número de piezas cobradas, si bien influye bastante en que no todos los aficionados son de los que más piezas cobran, y en prueba de esto, baste decir á V. que el día 17, D. Tomás Sánchez cobró 34 piezas, siendo una escopeta que entre los aficionados no pasa de ser muy mediana. Posteriormente en una cacería compuesta de los Sres. Cebrián, Palacios, Tenorio, Calleja, Gómez, González, y Reyes, se cobraron 247 piezas diversas, entre conejos, perdices y liebres.

Por tanto, queda sentado que en este monte hay diversión y que no desmerecerá ésta en toda la campaña de los años anteriores.

Da á V. gracias anticipadas y tiene el placer de ofrecerse á V. como su más atento y s. s., q. b. s. m.,

ANTONIO DEL CERRO Y RODRÍGUEZ.

Monte de Vallequillas, 31 de Agosto de 1891.

NOTA.—Después de escrita la presente, el socio D. Juan María de Conde, en dos estancias hechas en este monte, el solo se ha llevado 103 conejos y 7 perdices.

## Carreras de caballos en París.

La reunión de Otoño en el Bois de Boulogne, dió principio el día 6 del pasado, aunque no con la concurrencia que era de suponer, atendido sin duda á que el programa de este día no despertó grande interés entre los aficionados, que esperaban á la reunión inmediata donde se corrió el *Omnium* y el *Royal Oak*.

He aquí los resultados del día PRIMERO. El premio *Marines* (4.000 francos, 2.200 metros), fué ganado por un cuerpo, por *Abel*, Barón Rothschild, montado por Storr.

La carrera *Souvence* (10.000 francos, 1.800 metros) la ganó, por dos y medio cuerpos, el potro *Le Glorieux*, del Barón de Soubeyran, jockey Hudson.

El premio *Chantilly* (10.000 francos, 3.200 metros), en el que estaban matriculados dos competidores, el renombrado *Yellow* y *Nativa*, lo ganó por un cuerpo el primero, que fué montado por Hartley, recorriendo la distancia en 3' 54".

*Incitatus II*, de dos años, de Mr. Prat, fué el vencedor en el premio *Villiers* (8.000 francos, 1.000 metros) por tres cuerpos, y fué montado por Rolfe.

El premio *Versailles* (5.000 francos, 3.000 metros) se adjudicó á la potranca de tres años *Nancy*, que montó Kearney, y ganó por medio cuerpo.

Del Barón Roger era *Le Corduan*, que llegó primero, por dos cuerpos, en el handicap *Bellvue* (6.000 francos, 1.600 metros), montado por Woodland, y que recorrió la distancia en 1' 58".

En las Carreras del SEGUNDO día (13 de Septiembre), el premio de la *Prairie* (4.000 francos, 3.000 metros) lo ganó el potro *Lawrence*, del Conde Le Marois, llegando primero, por una cabeza, en 3' 56".

El premio *Sablonville* (7.000 francos, 1.000 metros) fué adjudicado á *Sakel*, de dos años, que venció por un cuello, y fué montado por Hudson.

El *Omnium* (handicap) (15.000 francos, 2.400 metros) fué ganado por *Yankee*, que no era favorito, propiedad del Conde Le Marois, venciendo á *Le Margarin* por cuatro cuerpos. *Yankee* fué montado por Horan, y la duración de la Carrera fué de 2' 34"; ascendiendo la totalidad del premio á 30.800 francos al primero y 2.000 francos al segundo.

Á continuación se corrió el *Royal Oak* (40.000 francos, 3.000 metros), estando todas las probabilidades por *Clamart*, ganador del *Gran Premio de París*, y que era el favorito; pero á consecuencia de haberse hecho *broken down* en la carrera, tuvo que contentarse con la plaza de tercero á diez cuerpos del segundo. Fué vencedor *Bérenger* por medio cuerpo; Mr. H. Say es el propietario del vencedor *Bérenger*, que lo fué por medio cuerpo, montado por Horan. *Prinrose*, de Mr. Ephussi, llegó el segundo. Duró la Carrera 3' 25".

El total del premio sumó 58.525 francos al primero y para el segundo 2.000 francos.

El premio *Celle Saint Club* (5.000 francos, 2.400 metros) fué ganado fácilmente por *Petendent II*, de Mr. Ephussi, que tomó el mando del pelotón en un principio, sin ser molestado ni alcanzado por ninguno de sus competidores, ganando fácilmente por seis cuerpos; jinete, T. Lane, durando la Carrera 2' 37".

*Floral*, de Mr. P. Aumont, montado por Hartley, ganó el premio *Glatigny* (7.000 francos, 2.200 metros), batiendo fácilmente de cinco cuerpos á su único competidor y compañero de cuadra, *Saint Marc*, durando la Carrera 2' 39".

Á consecuencia del accidente acaecido á *Clamart* en el *Royal Oak*, su propietario, Mr. Edmond Blanc, envió por telegrama á Inglaterra, á Mr. Weatherby, el *forfait* por dicho potro para el premio *Cesarewitch* que ha de correrse el 14 de Octubre.

La reunión del TERCER día se verificó con un tiempo magnífico, aunque no con la presencia de espectadores que era de presumir.

El primer premio que se corrió fué el de la *Lorie* (4.000 francos, 2.400 metros), y fué ganado fácilmente por *Tomate*, de un cuerpo.

El premio de *Madrid* (6.000 francos, 2.400 metros) fué vencedor fácilmente, por tres cuerpos, la potranca *Corisande*, de Mr. Brémont, montada por Hartley. Duró la carrera 2' 49".

El *Gran Criterium* (20.000 francos, 1.600 metros) fué disputado por cuatro potros de dos años, peso 56 kilos, después de una gran lucha entre *Rueil* y *Fra Angelico*; venció el primero por un cuello, demostrando que no es en balde hermano de *Révérend*, y su dueño el favorecido monsieur Edmond Blanc, puede estar satisfecho del hijo de *Energy*.

La distancia fué recorrido en 1' 43". *Rueil* fué montado por T. Lane.

El *Handicap Saint Cloud* (10.000 francos, 4.000 metros) fué ganado fácilmente por el potro *Soleil* (51 kilgs.) por dos cuerpos. Fué montado por Rolfe y duró la carrera 4' 57".

*Iseult*, de Mr. Ephussi, fué vencedor fácilmente, por un cuerpo, en el premio *Chatillon* (5.000 francos, 2.400 metros). La potranca fué montada por Freuch.

En la carrera premio de *Villebon* (10.000 francos, 2.400 metros) llegó primero *Floral*, después de buena lucha contra *Guise*, que le daba 6 libras, y á quien batió por medio cuerpo.

*Floral*, propiedad de Mr. P. Aumont, fué montado por Hartley, y el tiempo de duración de la carrera fué de 2' 48".

Después de una benéfica lluvia que en la noche anterior cayó sobre París, y que refrescó mucho la atmósfera, contribuyendo también á preparar la pista del Hipódromo del Bois de Boulogne, se verificó el 27 del anterior el CUARTO día de carreras con más animación que los días precedentes.

La primera carrera que tuvo lugar, *Naxon* (5.000 francos, con 1.600 metros), fué ganada por *Sermoise*, de monsieur Aumont, jockey Hartley.

El premio *Martinvast* (10.000 francos, 3.200 metros) fué adjudicado á *Islande*, que venció por dos cuerpos á *Le Margarin*. La primera propiedad del citado Mr. Aumont, y el jockey Hartley.

*Espion*, que luchaba contra el renombrado *Yellow*, le batió fácilmente por cuatro cuerpos en el premio *Principe de Orange* (15.000 francos, 2.400 metros), llegando el tercero *Le Capricorne*.

*Espion*, del barón Soubeyran, fué montado por Ware. Duración, 2' 48".

El cuarto premio, *Passy* (5.000 francos, 1.000 metros), fué ganado por el potro *Corregidor*, que llegó delante de *Surprise* por un cuello. Propietario, Mr. Hawes; jockey, T. Lane.

Las dos últimas carreras, *Cheffreville* y *Meautry*, ambas de 5.000 francos, 2.400 y 2.200 metros, fueron ganadas respectivamente por *Soleil* y *Belle Dame*. El primero, venció por cuerpo y medio fácilmente, y la segunda llegó á la meta muy fácilmente por tres cuerpos.

*Erneck*, que corrió en el premio *Cheffreville*, no hizo absolutamente nada por no desmerecer de su renombre, y ocupó el último lugar. Sin duda estaba fuera de forma y en malas condiciones, por consiguiente, para luchar.

Y hasta la próxima reunión que se está celebrando estos días.

## OBRAS VENATORIAS RARÍSIMAS.

**Bibliografía Venatoria Española**, por el Excmo. Señor D. José Gutiérrez de la Vega. Un volumen en 8.º con grandes márgenes, 125 pesetas.

**Investigaciones sobre la Montería y demás ejercicios del Cazador**, por D. Miguel Lafuente Alcántara. Reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un volumen en 8.º, 125 pesetas.

## Es saludable.

De salud no me indispongo dejando de ser anémico, usando el Jabón higiénico de los *Príncipes del Congo*.

Jabonería Victor Vaissier, París.

**TSARINE** POLVO DE ARROZ RUSO  
Adherente, Suavizante, Invisible  
PREPARADO POR VIOLET  
29, Boulevard des Italiens, PARIS

William Lewelin, Agente de carreras en Londres, 139.

**ESENCIA de CAFÉ TRABLIT**  
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

**SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE**  
55, RUE DE RIVOLI, PARIS  
**ACEITE OPHYR**, Olores superfinos.  
Para la conservación y belleza del pelo  
**VINAGRE DE TOCADOR** Superior á todos  
Antiséptico, Tónico y Saludable  
**POLVO DENTÍFICO** Salud de la Boca  
Blanquea y conserva la Dentadura

**RECLAMOS DE PERDIZ.** EUSEBIO GAMARRA, calle del Mercado, Logroño.

**DISPEPSIA.**—Vino de Chassaing.

**EL CAMPO**  
Revista de Sport  
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO


Año.....	25 francos	EN AMÉRICA, ORO	
Seis meses.....	14 »	Año.....	6 pesos/ta.
Tres.....	8 »	Seis meses.....	3,50 »
		Tres.....	2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

MADRID  
EST. TIP. «SUCESES DE RIVADENEYRA»  
IMPRESORES DE LA REAL CASA  
Paseo de San Vicente, número 29

1891





**HOOPER & C.<sup>o</sup>**  
FABRICANTES DE CARRUAJES  
DE  
S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA  
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES  
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA  
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.  
**VICTORIA STREET.—LONDRES.**

## COMISIONISTA DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA Y PESCA

Acepta la representación de casas extranjeras, A. de la Fuente, calle de Hernán-Cortés, 9. Madrid (España.)  
Correspondencia en ESPAÑOL ó FRANCÉS.

## GRAVER, STEELE &amp; AUSTIN

GRINNEL, IOWA, U. S. N. A.

MANUFACTURERS OF RANDOLPH HEADERS, STEELE MOWERS AND STEEL RAKES

MANUFACTUREROS DE LAS CÉLEBRES

**ESPIGADORAS, MODELO RANDOLPH.** Las mejores del mundo y que más se adaptan á las exigencias de los cosecheros de los países de la América Española y la República del Brasil.

**SEGADORAS Y COSECHERAS.** Se adaptan estas últimas para la cosecha de la alfalfa y de otras varias plantas en la economía agrícola de los países Sur Americanos, Méjico, Centro América y el Brasil.

Por catálogos descriptivos y precios para exportar dirigirse á los agentes de *El Espejo*, Nueva York



## Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

## LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.  
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

## LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.  
Un viaje mensual, saliendo el 6 de Barcelona y el 12 de Vigo, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

## LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India China, Conchinchina y Japon.  
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

## LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

## LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.  
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

## SERVICIOS DE ÁFRICA.

**Línea de Marruecos.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.  
**Servicio de Tánger.**—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.  
Para más informes, en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.<sup>a</sup>, plaza de Palacio.—**Cádiz:** La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander:** Sres. Angel B. Pérez y C.<sup>a</sup>—**Coruña:** D. E. de la Guardia.—**Vigo:** D. Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Sres. Bosch hermanos.—**Valencia:** Sres. Dart y C.<sup>a</sup>—**Málaga:** D. Luis Duarte.

## INCUBADORAS ARTIFICIALES

y cuantos utensilios requiere la cría de las aves de corral.

## PRECIOS DE LAS INCUBADORAS.

Núm. 0,	30 huevos.....	30 pesetas.
» 1,	50 » .....	50 »
» 2,	100 » .....	100 »
» 3,	150 » .....	120 »
» 4,	250 » .....	160 »

Son las más económicas que se fabrican y de resultados garantidos. El calor se mantiene por medio del agua caliente, renovando una pequeña cantidad todos los días, ó por el carbón vegetal.

Vía Diagonal, 125, Gracia.—Barcelona.

## Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

## SERVICIO DE TRENES.

## Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Rápido.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Alcázar... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
Chinchilla... llegada...		10.38	4.59		
La Encina... llegada...		1.42	7.15		
Alicante... llegada...		5.20	10		

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Rápido.	Correo.
Alicante... salida...		9.20	3.20		
La Encina... llegada...		1.13	6.18		
Chinchilla... llegada...		4.46	9.08		
Alcázar... llegada...		2.32	18.17	1.25	5.36
Madrid... llegada...		8.35	4.25	6.35	9.30

## Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	11.15	7.45	
Chinchilla... llegada...	10.28	4.50	
Murcia... llegada...	5.58	10.03	
La Encina... salida...	6.28	10.15	
Cartagena... llegada...	9.30	12.17	10.18

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	5	12.52	7.40
Murcia... llegada...	7.55	3.02	10.35
Chinchilla... llegada...	4.35	8.43	
Madrid... llegada...	4.25	6.35	

## Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Madrid..... salida...	7.05	4.35	7.30	3
Guadalajara... llegada...	9.05	6.40	9.10	4.26
Salamanca... llegada...	9.11		9.15	4.31
Sigüenza... llegada...	12.18		11.34	6.37
Alhama... llegada...	3.33		2.07	8.54
Calatayud... llegada...	4.36		2.59	9.37
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	12.26

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Zaragoza... salida...	7		9.10	2.30
Calatayud... llegada...	11.03		12.21	5.01
Salamanca... salida...	11.23		12.23	5.16
Alhama... llegada...	12.35		1.15	6
Sigüenza... llegada...	4.12		3.46	8.23
Guadalajara... salida...	7.14		6.05	10.28
Madrid... llegada...	9.50		9.45	12

## Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	6.20	8.45
Alcázar... llegada...	12.44	9.50	1.15
Sevilla... llegada...	1.04	10.10	1.49
Sevilla... llegada...	6.25	9.20	3

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla... salida...	8.50	6.15	10.26
Alcázar... llegada...	2.32	5.35	12.34
Madrid... llegada...	2.54	6.01	1.16
Madrid... llegada...	8.35	9.30	5.50

## Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	8.45
Sevilla... llegada...	6.25	3
Huelva... llegada...	6.40	3.15
Huelva... llegada...	11.04	7.10

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva... salida...	4	6.10
Sevilla... llegada...	8.25	10.05
Madrid... llegada...	8.50	10.26
Madrid... llegada...	8.35	5.50

## PARRY MANUFACTURING COMPANY.

INDIANÓPOLIS, INDIANA, E. U. de A.  
Esta es la fábrica más grande del mundo para la

CONSTRUCCIÓN DE VEHÍCULOS en general  
CARROS Y VAGONES.

Construye también bajo el nombre de

## INDIANÓPOLIS VAGÓN CO.

Tilburis finos, sillas volantes, carruajes de plataforma, etc.

Por catálogos y precios para exportar dirigirse á Mosbacher & Co., 105 Water St., Nueva York.

GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS  
EN LA PENÍNSULA

1890

## APUNTES ESTADÍSTICOS

RECOGIDOS POR

M. de Y. y G.

Publicados por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

Se vende calle del Prado, 27, entresuelo.

## CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS  
EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superior izquierdo *Choke-Bored*, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

EL PERIÓDICO DE CAZA  
Año XVI.

La Revista ilustrada y quincenal EL CAMPO, se ocupa especialmente de materias de caza, perros, armas etc.

Doctrina cinegética.  
Literatura venatoria.

Información amena.  
Colaboración de Fernánflor, Gutiérrez de la Vega, Pérez Escribá, Ebro, Barón de Cortes, Soriano, Camarioca, Conde, Venator y otros escritores que cazan y cazadores que escriben.

Veinte pesetas al año.

Suscripciones: Principales librerías y Administración de la Revista.

Belén, 18, principal.

## CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES Á PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

Carrera de San Jerónimo, 39, principal.



Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

## GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Freas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypri para blanquear el cutis. — Stibuido cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Hamillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



## W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con Medalla de Oro, se hallan a la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y a precios sumamente módicos. — Lista de precios y condiciones dirigirse a los

## SRES. LUIS VIVES Y C.<sup>a</sup>

calle Fernando, 23. BARCELONA

6 al único representante en España y Portugal

## MANUEL OCON Y TORIBIO

MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada La Escopeta Moderna, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

## ARMAS Y EFECTOS DE CAZA

DE

VENANCIO DE PERAITA

Antiguo dependiente de D. Manuel Arenas.

CALLE DE CARRETAS, 5, PRIMERO  
MADRID.

Teléfono 583.

**CALZADO DE CAZA.** — Zapatería de Ensebio Fernández, calle de la Salud, 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace a medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

**H. MOTTET** Comerciante en caballos, 26, De Grevy street, Ycrk (Inglaterra), acepta también la comisión de caballos de carreras.

## BAZAR DE ARMAS

EFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsi

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA  
INGLESAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS  
a precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

## GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación a provincias.

## GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



## Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEU

Pulverizador NOEL. . . . .	55 pesetas
» EL RELÁMPAGO. . . . .	45 »
» EXCELSIOR. . . . .	45 »
» EL ECONOMICO. . . . .	35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

**CALZADO IMPERMEABLE. — INDISPENSABLE A LOS CAZADORES.**  
CON PRIVILEGIO DE INVENCIÓN POR VEINTE AÑOS.



SE CONSTRUYE A MEDIDA PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑOS.

CEFERINO SANCHEZ.—Príncipe, 19 y 21, Madrid —ENTRADA POR EL PORTAL.

## El Absentismo y el Espíritu rural, D. M. LÓPEZ MARTINEZ,

Un tomo encartonado, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

## POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

# E. COUDRAY

MAGNOLIA —

COUDRAY SUPERIOR

OPOPONAX — VELUTINA —

HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

# La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS



## CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO. — Cruz, 23. — MADRID.



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

## Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la ESTACIÓN de VERANO, a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & C<sup>o</sup>  
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especificándose las clases y precios. Todos los informes necesarios a la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, a contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana a todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habilitada por el cliente y contra reembolso, es decir, a pagar contra recibo de la mercancía; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12

Irún | Port-Bou

Hendaye | Cerbère

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANK



Querido enfermo. — Fíjese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

# LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Ex. osiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el mármol. — DUSSEY, Inventor, 7, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERRA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRELL, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.